

Las guerras secretas de Fidel Castro

Juan F. Benemelis

089729

\$ 25.00

FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY



3 1199 01484 1806

Agradecimientos

En el transcurso de la escritura de este libro, desde 1989 hasta el presente, varias han sido las personas a quienes debo extender un reconocimiento, por haber leído o discutido el contenido del manuscrito, y aportado valiosas observaciones. Mi agradecimiento a:

Eugenio Bai
Yoseef Bodansky,
Brian Crozier,
Rafael Del Pino,
Angel De Fana,
Vicente Echerri,
Laura Fernández,
Ileana Fuentes,
Jeanne Kirkpatrick,
Adolfo Leyva,
Jorge Masetti,
Roberto Medell,
Valerio Rivas
Holden Roberto,
Marcos A. Samondo,
Jonas Malheiro Savimbi,
Luis Benjamín Serapiao.

Leopoldo Fernández Pujals, por contribuir a
la impresión de este libro.

Índice

ACRÓNIMOS	11
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	17
1. LA GUERRA DE GUERRILLAS	27
Guerrillas. El caso Panamá. Trujillo "Chapitas".	
Operación "Tonton Macoutes". El intento nicaragüense.	
2. LA SUBVERSIÓN LATINOAMERICANA	39
La guerrilla. Colombia. Proyecto Guatemala.	
La Espía de Detroit. Con la KGB. La Invasión.	
3. EL NUEVO BOLÍVAR	53
Venezuela. La lucha clandestina. La Derrota.	
4. LA CRISIS DE LOS COHETES	65
La estrategia de Jruschov. Armas ofensivas.	
Estalla la crisis. Claudican los soviéticos.	
5. LA SUBVERSIÓN AFRICANA	75
La Subversión. La estrategia diplomática.	
La infiltración en Africa. En las garras de Moscú.	
6. GUERRA EN ARGELIA Y GOLPE EN ZANZÍBAR	85
Los antecedentes. El conflicto fronterizo.	
La Revolución de Zanzíbar	
7. CONGO: EL VIETNAM CUBANO	95
El Congo. La puja por el Congo. Rumbo al Congo.	
El duelo Che vs Hoare.	
8. EL CHE GUEVARA EN BOLIVIA	109
Bolivia. La red ilegal. Los preparativos.	
La muerte en el Yuro.	

9. LA TRICONTINENTAL	125
La OSPAAAL. El Tercer Mundo.	
La insurgencia. Fracaso en Nicaragua.	
Objetivos Latinoamericanos. La turné africana	
10. EL VÓRTICE TERCERMUNDISTA	141
El Tercer Mundo. El Tecno-Terrorismo.	
Las Brigadas Rojas.	
La Unidad Popular. La Cumbre de Argelia.	
11. TUPAMAROS Y MONTONEROS	159
Los Tupamaros. La guerrilla urbana. Los Montoneros.	
Arquitectura del terror	
12. LOS MACHETEROS DE PUERTO RICO	177
El Independentismo. El Alto Mando del Caribe.	
13. ANGOLA: OPERACIÓN CARLOTA	189
La Revolución de los Claveles.	
La guerra. La ofensiva	
14. ETIOPÍA: OPERACIÓN BARAGUÁ	201
La Gran Somalia. La caída del Negus.	
El compromiso de Castro.	
El general Ochoa. El Paso de Kara-Marda.	
La disyuntiva Eritrea.	
15. EL CONO SUR AFRICANO	217
La estrategia soviética.	
Castro El Africano. El Apartheid.	
El designio Rhodesiano. El Atlántico Sur.	
16. LA ESPADA DE SALADINO	233
Libia. La Arabia Felix. El Sahara español.	
Los Palestinos. Los Hermanos Musulmanes.	
17. EL RETORNO DEL GUERRERO	247
UNITA. Ofensivas de primavera.	
Cuito-Cuanavale.	

18. LA BATALLA DE CUITO	261
Ochoa versus Castro. La ofensiva al sur.	
La Guerra o la Paz.	
19. LA NUEVA JOYA	275
Jamaica. Los Corsarios del Caribe. La Isla del Tesoro.	
La hegemonía cubana. La caída de la Joya.	
20. LOS SANDINISTAS	291
Los Terceristas. El estallido armado.	
La Revolución Sandinista.	
Nido de ratas. Exportar la revolución.	
21. LA CRISIS CENTROAMERICANA	305
La insurgencia. El conflicto salvadoreño.	
El Farabundo Martí.	
22. LA NUEVA OFENSIVA LATINOAMERICANA	317
Monimbó. La Narcoguerrilla. El Quetzal.	
La intenciona Hondurena.	
23. EL CARTEL DE LA HABANA	331
La Mafía. Epidemia Rosada. El Cartel de Medellín.	
La conexión cubana.	
24. EL EJE CASTRO-NORIEGA	349
El Departamento América. En la selva del Darién.	
Un centro de espionaje.	
25. EL CARTEL DE LA HABANA	361
Los Sandinistas. El contrabando. Operación Galgo.	
El reposo del guerrero.	
26. LA RED AVISPA	379
25. ANA BELÉN	397
NOTAS	411
BIBLIOGRAFÍA	435

ACRÓNIMOS

AFL-CIO	American Federation of Labour.
ALN	(Brasil)
ANC	African National Congress (África del Sur).
APAL	Agencia de Prensa Latina (Venezuela).
APRA	(Perú).
ARENA	(El Salvador).
BBC	British Broadcasting Corporation.
CAME	Comisión de Ayuda Mutua Económica.
CARICOM	Caribbean Community.
CNL	Consejo Nacional de Liberación (Zaire).
CTAL	Central de Trabajadores de América Latina.
CIA	Agencia Central de Inteligencia (EE.UU.).
COMINFORM	
DEA	Drugs Enforcement Agency (EE.UU.).
DFLP	Democratic Front for the Liberation of Palestine.
DGI	Dirección General de Inteligencia (Cuba).
DISA	Dirección Seguridad de Angola.
DRU	Directorio Revolucionario Unificado (El Salvador).
ELC	Ejército de Liberación de Colombia.
ELN	Ejército de Liberación Nacional (Bolivia).
ELN	Ejército de Liberación Nacional (Argentina).
EPRG	Lucha Revolucionaria por el Pueblo de Etiopía.
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina).
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo (El Salvador).
ETA	Euzkadi Ta Askatasuna (España).
FAL	Fuerzas Armadas de Liberación (El Salvador).
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Venezuela).
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Puerto Rico).

Juan F. Benemelis

FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias (Guatemala).
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina).
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
FARN	Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (El Salvador).
FARO	(Uruguay).
FAP	Fuerzas Armadas Populares (Argentina).
FAPLA	Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola.
FAU	Fuerzas Armadas de Uruguay.
FBI	Buró Federal de Investigaciones (EE.UU.).
FDR	Frente Democrático Revolucionario (El Salvador).
FFM	Frente Farabundo Martí (El Salvador).
FLN	Frente de Liberación Nacional (Argelia).
FLN	Frente de Liberación Nacional (Venezuela).
FLN	Frente de Liberación Nacional (Yemen del Sur).
FLO	Frente de Liberación de Oromia (Etiopía).
FLOSY	Front Liberation of South Yemen.
FNLA	Frente Nacional de Liberación de Angola.
FPOLISARIO	Frente Popular de Liberación del Sahara Español y Rio Muni.
FPL	Fuerzas Populares de Liberación (El Salvador).
FPL	Frente Popular de Liberación (El Salvador).
FPLP	Frente Popular de Liberación Palestina.
FRD	Frente Revolucionario Democrático (Exilados cubanos).
FRELIMO	Frente de Liberación de Mozambique.
FREJULI	Frente Justicialista de Liberación (Argentina).
FRP	Frente Revolucionario Popular (El Salvador).
FSKNC	Frente Socialista Kanak de Nueva Caledonia.
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua).
GPP	Guerra Popular Prolongada (Nicaragua).
GRU	Inteligencia Militar de la Unión Soviética.
INTERPOL	Policía Internacional.
IRA	Irish Republican Army.
IRGUN	(Israel).
JCR	Junta Coordinadora Revolucionaria.
KGB	Movimiento Armado Puertorriqueño Auténtico.

Las guerras secretas de Fidel Castro

LARF	Frente Revolucionario del Líbano.
MEISON	Movimiento Socialista de Toda Etiopía.
MELERID	Organización Revolucionaria Marxista-Leninista (Etiopía).
MININT	Ministerio del Interior (Cuba).
MINSE	Ministerio de Seguridad del Estado (Angola).
MINREX	Ministerio de Relaciones Exteriores (Cuba).
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Venezuela).
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Perú).
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile).
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Uruguay).
MIRA	Movimiento Independentista Revolucionario Armado (P. Rico).
MLN	Movimiento de Liberación Nacional (Uruguay).
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario Argentina).
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario (El Salvador).
MOEC	Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (Colombia).
MONALI	Movimiento Nacional de Liberación (Barbados).
MPLA	Movimiento por la Liberación de Angola.
MRO	Movimiento Revolucionario Oriental (Uruguay).
NPP	National Peoples Party (Jamaica).
NSA	Agencia de Seguridad Nacional (EE.UU.).
OAS	Organización de Oficiales Libres (Francia).
OEA	Organización de Estados Americanos.
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad (Cuba).
OLP	Organización de Liberación de Palestina.
ONU	Organización de Naciones Unidas.
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
OUA	Organización de Unidad Africana.
PAI	Partido Africano de la Independencia (Senegal).
PAIGC	Partido Africano de la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde.

PCC	Partido Comunista Cubano.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PIP	Partido Independentista Puertorriqueño.
PNP	Partido Nacionalista Puertorriqueño.
PRC	Partido Radical de Chile.
PRI	Partido Revolucionario Institucional (México).
RENAMO	Renacimiento de Mozambique.
SALPRESS	Agencia de Prensa de El Salvador.
SAS	Security Advisory Services.
SEDED	La Llama Revolucionaria (Etiopía).
SDECE	Seguridad e Inteligencia francesa.
SDS	Student for a Democratic Society.
SDF	South African Defense Force.
SEAL	(EE.UU.)
SNCC	Student National Coordination Committee.
SOUTHCOM	Comando Sur (EE.UU.).
SSD	Servicios Secretos Alemania oriental.
STB	Seguridad Checa.
SWAPO	South West African People's Organization (Namibia).
SWM	Social Workers Movement (Dominica).
TP	Tendencia Proletaria (Nicaragua).
TT	Tendencia Tercerista (Nicaragua).
UDP	Unión Democrática Popular (Canadá).
UIR	Unión Internacional Revolucionaria (Cuba).
UNITA	Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.
UPC	Unión de los Pueblos del Camerún.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
Wafa	Agencia de Prensa Palestina.
WOZLEAGUE	Liga Proletaria (Etiopía).
ZAPU	Zimbabwe African Peoples Union.

Introducción

La revolución cubana que se inicia en 1959, y las estructuras y métodos que implanta, no son un ente extraño trasplantado a los trópicos. Castro no asume las riendas de un país sin política exterior. Desde las primeras décadas del siglo XX, la más grande de las Antillas había ejercido una gran autoridad política, intelectual e informativa en el Caribe, en la América Central, y en países de Sudamérica como Venezuela y Colombia. La diplomacia habanera disponía de una agenda continental influyente que se desarrollaría dentro de un marco difícil delineado por el desequilibrio que implicaba la convivencia con el "coloso del norte".

La cancillería cubana —conjuntamente con la de Buenos Aires y México—, delineaba la agenda del continente y fijaba el rumbo de las relaciones entre Washington y América Latina. La Organización de Estados Americanos, el Tratado Militar Interamericano de Río de Janeiro, "la política del buen vecino" del presidente Franklin D. Roosevelt, y otras iniciativas continentales triunfaron porque contaban, además, con el apoyo de la influyente Cuba.

Las tiranías que se sucedían en Colombia, Venezuela, República Dominicana, Haití, Panamá, Guatemala, Nicaragua e incluso Costa Rica se cuidaban del brazo vengador de La Habana. Porque La Habana era la metrópoli siempre abierta a las oposiciones democráticas, el reducto de los exilios políticos antidictatoriales, y sus calles se veían colmadas de intelectuales expulsados por caudillos de la región. Los cubanos alentaron la independencia de Puerto Rico, la nacionalización del petróleo mexicano por Lázaro Cárdenas, el esfuerzo en la Guatemala de los cincuenta, y el derecho de Argentina a las islas Malvinas.

Durante la república pre-castrista, los cubanos enviaron brigadas a la guerra civil española y se opusieron enérgicamente al caudillo ibérico Francisco Franco; sus combatientes lucharon al lado de Haile Selassie cuando Etiopía fue invadida por Benito Musolini; prepararon expedi-

ciones, como la de Cayo Confite¹, para derrocar a los dictadores Rafael Leónidas Trujillo y Anastasio Somoza; conspiraron contra el tirano haitiano François Duvalier. Asimismo, los cubanos se involucraron en los disturbios del bogotazo en Colombia y en la política doméstica de Panamá. Determinados a expulsar por las armas a todos los déspotas del área, organizaron a fines de la década del cuarenta la famosa Legión del Caribe, donde figuraron Rómulo Betancourt, José Figueres, Juan José Arevalo, Juan Bosh, y Luis Muñoz Marín, entre otros.

Entre 1933-1952, los gobiernos constitucionales de Fulgencio Batista, Carlos Prío Socarrás y Grau San Martín patrocinaron numerosos congresos opositores de intelectuales y estudiantes. De esta hermandad libertadora desovaron varias insurrecciones en esa época, como fue el caso de Perú, Bolivia, Guatemala y Costa Rica, la mayoría de las cuales fracasaron.

El retablo político de los partidos y de los líderes cubanos que se forma al calor de la tempestuosa revolución de 1933, de la Constitución de 1940, de la vanguardia estudiantil de posguerra y de los grupos terroristas revolucionarios conformaría, tanto como el marxismo, la doctrina de la exportación de la revolución de Castro. La violencia como método para demoler gobiernos y asumir el poder era punto insoslayable en la plataforma de casi todas las pinas opositoras tradicionales cubanas.

Ya la lucha contra Batista contenía en germen las coordenadas de la violencia política posterior: los secuestros, el asesinato político, las guerrillas rurales y las urbanas. Los primeros secuestros de aviones fueron realizados por el régimen de Castro en los años 1959 y 1960 desde los Estados Unidos. La victoriosa insurrección que coloca en la maquinaria de poder a los guerrilleros de Castro se transforma en un catalítico de dimensiones globales porque la violencia política tradicional criolla irrumpe en un escenario internacional de cambios trascendentales.

Ni el estado de derecho, soberano y territorial, ni la paz, ni la ley internacional resularán las normas a regir en la posguerra regida a golpes de explosiones atómicas. Varios factores de trascendencia global propiciarán la proliferación de los estados de poder, la violencia y los conflictos militares. En primer lugar, el florecimiento de la doctrina comunista en la Europa Oriental, en segundo, la desaparición de los estados euro-occidentales como potencias de primer orden; en tercero, el vacío de poder provocado por la descolonización; y finalmente, el No-alineamiento afroasiático.

La exportación de la revolución como concepto nace realmente con la fase napoleónica de la revolución francesa. Cien años más tarde, los

bolcheviques diseñarían el derrocamiento del capitalismo por la fuerza en las periferias económicas del globo. Si en los bolcheviques primó el horror de verse aislados, en Castro tal situación cumplió la función de engrandecer su estatura política, de aturdir por el terror a los Estados Unidos y aliarse a la Unión Soviética.

Con las llamadas luchas de liberación nacional, las guerras políticas paramilitares fueron retomadas como doctrina de combate junto a una ideología que invalidaba los sistemas no socialistas y allanaba lo que se denominó operaciones de baja intensidad. En esta situación, la audacia caudillista de Castro parió el fenómeno de la "espada purificadora" cubana, donde la revolución por la violencia y el asesinato político constituían su credo.

Un tinte de mesianismo y una simbólica búsqueda de identidad en el Tercer Mundo y dentro del bloque soviético lleva a Castro a exportar la revolución, coincidiendo con la irrupción del poder militar del imperio soviético, y con su interés, y el del universo sino-céntrico, de proyectarse fuera de las planicies extra europeas. Fueron los momentos de la alineación económica y militar con la URSS, del cisma chino-soviético, de su diferendo anti-norteamericano y de las independencias afroasiáticas.

Además de paladín de los países subdesarrollados y personalidad dominante de la escena no alineada, Castro entrará a formar parte del bloque soviético en momentos en que la URSS se consolida como superpotencia militar, cuando irrumpe fuera de la masa continental euroasiática y labora por el enterramiento del imperialismo norteamericano.

El comunismo romántico que pretendió encarnar la revolución cubana inflamó la visión antioccidental de muchas élites intelectuales, estudiantiles, profesionales, sindicales y políticas en África y en América Latina. Es así que envuelto en un no-alineamiento controversial por su dependencia al bloque soviético, y con una teología apocalíptica, Castro luchará por convertirse en el portavoz del comunismo. En África, Medio Oriente y América Latina, la silueta familiar de Castro, tocada con un puro en la boca, será mitificada debido a su posición antityanqui, y también a sus planteamientos en favor de la liquidación del colonialismo y de la influencia neocolonial.

El carácter tribal y el propio entorno rural mantendrían a la masa africana y a la indiada latinoamericana en calidad de espectador distante, alejado e impasible ante el entusiasmo dogmático de los conjuntos armados urbanos, excitados por jefes fanáticos que se auto-denominarían sus representantes. La exportación revolucionaria devoraría como Saturno a

sus mejores hijos: Patricio Lumumba, Woungly Massaga, Bakary Djibo, Pierre Mulele, Camilo Torres, Jorge Masetti, Luis de la Puente Uceda, Ernesto Che Guevara, Giangiacomo Feltrinelli, Francisco Caamaño, y muchos otros.

Nunca en la historia contemporánea un país tan pequeño y escaso de recursos ha ejercido la influencia internacional de Cuba en los últimos decenios. Ni la revolución China, ni el tercermundismo hindú, ni el nuevo marxismo europeo, ni el naserismo, ni el prototipo tanzano, ni más adelante el sandinismo, se granjearían en estos últimos decenios la mitológica proyección alcanzada por los guerrilleros cubanos en el poder, que invadió los mapamundis.

Con desconcertante rapidez los cubanos fundaron uno de los más extensos aparatos de espionaje del mundo a pesar de que Cuba carecía de una tradición en esa rama. Esa prolongación paramilitar de corte fascista llegó a ser la tercera del planeta, después de la KGB y de la CIA, no sólo por el volumen de personal y el extenso número de operaciones en todas las latitudes, sino por los objetivos y la efectividad de las mismas.

Ni el Mossad israelí, ni los servicios secretos franceses o ingleses han conseguido desplazarse en un radio de acción tan vasto y de forma tan sistemática. Ni la Libia de Muamar Khadafi o el Irán del Ayatolá Khomeini han acumulado la experiencia, la ramificación operacional, los recursos, la infraestructura y las alianzas de que ha dispuesto el castrismo para desatar la violencia en todos los continentes.

Los cuerpos secretos cubanos, la DGI, el Departamento América y la Inteligencia Militar, lograrían dominar con celeridad no sólo la ordenación de las acciones encubiertas sino también la falsificación de documentos, el entrenamiento de agentes y el procesamiento de información. Mostrarían además un sólido grado de profesionalismo en la implantación de redes de espías en otros países; en la penetración de gobiernos, ejércitos e instituciones civiles; en la adquisición de secretos.

Como si esto fuera poco, Cuba perfeccionará la organización de ataques fulminantes terroristas, de guerrillas, de golpes de estado, de ejecuciones individuales, de campañas de desinformación, de tentáculos para el narcotráfico, de transferencia tecnológica, de lavado de dinero, de comercio ilegal y también el desmantelamiento de su propia oposición política.

Cuba lograría montar maquinaciones de espionaje o subversión en

casi todos los países de América Latina y África. Sus servicios, con flexibilidad felina, golpearían simultáneamente en blancos estratégicos del mundo árabe y del asiático, desde Marruecos en el Mediterráneo hasta Vanuatu en el Pacífico.

Entre los beneficiados se encontrarán los separatistas vascos de España, y los nacionalistas de Irlanda del Norte, los tribañes Moro de las Filipinas, y las células beligerantes comunistas de Bélgica y la Hizb-Allah. Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Escandinava y Turquía no escaparían al frenético trajín de los espías cubanos. En resumen, en una sorprendente paradoja de la historia, Cuba ha tenido participación militar en todas las agrupaciones políticas africanas de liberación y en todas las revoluciones latinoamericanas que han existido desde 1960, a las que también ha suministrado ayuda financiera y material. En palabras del historiador Andrew Conteh "ningún otro país del tamaño de Cuba y pocos con más recursos, pueden igualar la proyección mundial de la política exterior cubana".

Muy poco se conoce sobre el grado de complejidad y las dimensiones de la subversión cubana fuera de los círculos militares y de la inteligencia. A partir de que Castro asume el mando en 1959, un verdadero racimo humano, alrededor de 25,000 personas de diversos continentes y filia-ciones ideológicas, entre ellos 10,000 latinoamericanos, recibirán entrenamiento de guerrilla y terrorismo. Se calcula que alrededor de otros veinte milares de peregrinos han acogido cursos políticos. A finales de 1966 Cuba había establecido más de 12 campos internacionales de entrenamiento guerrillero.

Castro se ha desparramado por toda la superficie del planeta promoviendo la guerrilla en el medio rural y el terrorismo urbano; despachando brigadas armadas y alquilando guardias pretorianas para mandatarios de las junglas tropicales africanas; transfiriendo tecnología occidental al bloque soviético y promoviendo la narcoguerrilla. Cuba ha facilitado el abastecimiento de armas y municiones a elementos radicales dedicados al derrocamiento de gobiernos, tanto los autoritarios como aquéllos elegidos electoralmente; ha costeado y brindado asistencia material a infinidad de organizaciones desde los desiertos del África hasta las junglas centroamericanas.

Los elegantes arrabales habaneros han servido como el principal terreno de entrenamiento ideológico y militar para las jóvenes generaciones del Tercer Mundo, proveedora de mercenarios para los escenarios bélicos de América Latina y África, y base principal de operaciones para plani-

ficar y ejecutar la guerra psicológica, guerra de guerrillas, golpes de estado y otras formas de operaciones de baja intensidad en partes dispares del mundo no comunista³.

Es interminable el número de estados latinoamericanos y africanos que en los últimos treinta y tres años ha sido blanco de la marcha de los centauros bárbaros de Castro. Lo mismo puede decirse de las organizaciones terroristas internacionales que se han beneficiado de la bestialidad inteligente de los cubanos. Castro se ha inmiscuido en la batalla anticolonial, ha atentado contra gobiernos legalmente establecidos, ha participado en contiendas civiles en otros países, ha aupado la piratería aérea y el tráfico de drogas, y llevó al mundo al borde del holocausto nuclear. Hasta el día de hoy, Castro sigue desplegando campañas de desinformación en Occidente y alimenta un vasto cuerpo de espionaje. Los ejércitos cubanos funcionaron con los designios imperiales de Moscú.

Los combatientes internacionalistas cubanos llevarán al poder al movimiento angolano MPLA. Los soldados de La Habana operarán en el desierto etíope del Ogaden y en Eritrea. Los cubanos servirán de instructores militares en los campos de terrorismo de Khadafi. Fungirán como los guardaespaldas de gorilas que velaron por la seguridad del sangriento ex dictador guineano Francisco Macías Nguema; todo será parte de la gran empresa del internacionalismo proletario⁴.

Castro transformaría a Cuba en un estado mayor de lucha armada, terrorista, militar, y de inteligencia contra los Estados Unidos. En su empeño arrastraría consigo a toda una generación de latinoamericanos y africanos, y en muchas ocasiones a una cautelosa Unión Soviética, y probaría su capacidad para golpear diversos objetivos en lugares dispares, y para descubrir, identificar y explotar conflictos locales genuinos o evitables. Fue doble el error de no considerar el terrorismo y la contienda guerrillera como una verdadera guerra librada en una forma peculiar, ni a sus promotores como enemigos frontales.

Los actos de sabotaje en Beirut y en Kuwait; el terrorismo en aeropuertos europeos y en aviones en pleno vuelo; el asesinato por motivos políticos del italiano Aldo Moro, del presidente libanés Bashir Gemayel, del mandatario egipcio Anwar El Sadat, y de los primeros ministros de la India; el fallido atentado al Papa Juan Pablo II, todos se inscriben en una agenda de violencia desencadenada en los primeros años de la década de los sesenta con la revolución cubana.

La magnitud y el dinamismo del castrismo en el exterior, y en especial en el África, y el haber convertido la Gran Antilla en la nación más

influyente de Latinoamérica, resultarán en extremo suicida para su economía y para su pueblo que pagaría un precio exorbitante: la casi extinción de la nación.

Mucho más que una consecuencia de la Revolución y de su enfrentamiento a Washington, la militarización cubana fue la piedra de toque del castrismo, que empujó la evolución del proceso socialista hacia el dilema de la construcción nacional o el carácter internacionalista. Así, el desmoronamiento imperialista abogado por el foco guerrillero, urbano o rural, se transfiguraría en el substrato primordial, en el género agresivo de la revolución cubana.

Éste fue el dogma victoriano que escindió a la rapaz vanguardia bolchevique en sus primeros años de poder, y que en Cuba habría de cobrar una forma inusual. Ambas estrategias han ocupado alternativamente el epicentro, con desiguales grados de énfasis y resumidos en el decorado de poderío y gloria de una persona: Castro. La militarización y su impronta internacional responden a la débil estructura social y al vacío institucional de su economía mono-productora que se ven aupados por la indole de su participación exterior, por el origen guerrillero de la élite política, y por el carácter autocrático de Castro.

La estructura y mecanismos de la monstruosidad totalitaria cubana arrancan también de los preceptos bolcheviques, pero contienen además reflejos primitivos del colonaje ibérico, en cuyo contexto la personalidad protagónica del líder o caudillo se coloca por encima de los mecanismos políticos, administrativos e incluso militares. No ha sido difícil a Castro imprimir su signo inequívoco en cada acto de política exterior en una Cuba carente de instituciones democráticas.

La incapacidad de las primaveras antiestalinistas del eurocomunismo y del maoísmo para explotar el decadentismo de Occidente llevaría a que las generaciones del sesenta y de los setenta buscasen en el castrismo "la revelación en el camino de Damasco". Con la revolución cubana retoman nuevamente los conceptos de la ética del hombre nuevo, florece el nuevo marxismo, el voluntarismo histórico de las vanguardias, el quebrantamiento de los viejos moldes de conducta y de moral social, la rebeldía juvenil, el retorno a la vida natural, el rechazo al consumismo, la canción protesta, el intelectual comprometido, los collares y pelos largos e incluso el desaliño individual.

La extensión exterior del modelo castrista, la más desconcertante

política provocadora de los tiempos modernos, buscaría su consolidación como pequeña potencia militar en islas, estrechos y territorios claves de dos continentes: África y América Latina. Lo ha hecho utilizando una red de organizaciones pantallas que le ha permitido unificar recursos y percepciones ideológicas dentro del antiguo bloque soviético y entre los movimientos de izquierda.

En el ámbito del continente americano el castrismo resultará traumático; pondrá en discusión la vieja prerrogativa intervencionista de la doctrina Monroe americana; aniquilará el reformismo de las "suizas democráticas" del continente como Uruguay y Costa Rica; polarizará las fuerzas sociales entre los revolucionarios armados y las juntas dictatoriales.

Las obligaciones globales de las potencias europeas en otras latitudes dejaron en África un vacío de poder que se hizo evidente en los años sesenta. Salvo la crisis congoleña y el conflicto nigeriano de Biafra⁵, nada alteró tanto las cancillerías como el aprovechamiento de tal vacante por parte de Castro. Las riesgosas peripecias del dictador de Cuba en el Cono Sur latinoamericano y en el Mar Rojo complicarían la carrera entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por el Océano Índico, y llegaría hasta una posible confrontación entre unidades blindadas cubanas y sudafricanas.

El compromiso castrista con una ética marxista nunca ha sido orgánico, pese a su anterior dependencia con la Unión Soviética y al actual postulado de pasar a la historia como el último comunista. Por tal razón su régimen presentará además un listado de vinculaciones moralmente dudosas: el espadón argentino Carlos Videla; los golpistas brasileños; el panameño Manuel Noriega; Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky; el narcotraficante Pablo Escobar; el prófugo de la justicia Robert Vesco; el asesino de la Rue Marbeuf: Ilich Ramírez Sánchez (Carlos, El Chacal); el tirano ibérico Francisco Franco; los africanos Khadafi, Mengistu Haile Mariam, Idi Amín Dada e incluso el emperador canibal Jean Bedel Bokassa.

Todo esto se desplomó al combinarse una serie de factores en su contra: la reforma en el bloque soviético, la reevaluación de las prioridades en la política exterior de las grandes potencias, la contracción de la URSS de los salientes críticos del Tercer Mundo, y la propia presión de la deuda externa cubana. Hasta ese instante la historia parecía estar al lado del socialismo, bajo los aullidos y las arengas de una legión de demagogos y falsos mesías, y por tanto Castro, como gurú de la revolución tercermundista, se hallaba en el bando de los vencedores.

Pero de pronto los eventos se precipitarían en su contra: las revelaciones de su conexión al narcotráfico, la democratización de la América Latina, los acuerdos de paz sobre Angola que impuso la retirada de su legión extranjera, la irrupción norteamericana en Panamá, y la guerra del Golfo Persa. La historia no daría la razón al marxismo. El *gladsnost*, la caída del muro de Berlín, y el colapso de la URSS situaron a Castro en la categoría de gobernante arcaico; defensor de un sistema que el mundo entero ha repudiado.

Capítulo I La guerra de guerrillas

Si África ha sido el continente del tribalismo, y Europa el de la "partidocracia", América Latina sería fábrica de revoluciones y del caudillismo. Este continente abrumado por la violencia acunaría apóstoles y líderes providenciales, partidos políticos alzados en torno a un hombre, y masas populares cautivadas por el don de la palabra.

La nueva izquierda latinoamericana surgiría al calor de la estrategia de liberación nacional del aprismo, y se caracterizaría por su virulento antiimperialismo, salpicada de peronismo y de revolución mexicana. Esta siniestra se presentó con furia exterminadora; de ella nace la vocación revolucionaria del continente. El unipartidismo se oficiaba en ciertos países: no sólo había sido la bandera de las pequeñas capillas comunistas del continente, sino también estaba implícito en el partido PRI mexicano, en el APRA peruano, y solapadamente en el justicialismo peronista. De ahí surgen también la vocación totalitaria del continente y los regímenes de draconianas restricciones.

En los primeros días del triunfo de la revolución cubana, en enero de 1959, los jefes guerrilleros de Castro concibieron la idea de fomentar la guerra de guerrillas en aquellos lugares del continente donde fuera posible. ¿Por qué en una fecha tan temprana Castro había decidido enarbolar el mensaje de que Cuba debía diseminar su revolución por toda América Latina? Embriagado de victoria, Castro ya soñaba con un protagonismo continental y mundial como la mejor forma de la permanencia de su dominación sobre Cuba, puesto que estaba determinado a destruir la influencia de Estados Unidos en el continente.

Algunos han visto la estrategia de la exportación de la revolución, por parte de Castro como una reacción defensiva ante la alegada hostilidad de Washington hacia el nuevo régimen cubano de 1959. Estos observadores consideran que tal animosidad norteamericana forzó a que Castro se lan-

zara como actor internacional para ubicar a sus aliados revolucionarios en el poder en cualquier país donde se proclamasen, buscando una unidad hemisférica contra los Estados Unidos.

Un cuidadoso examen de los hechos revela que Castro, mucho antes del choque con Estados Unidos, desde los primeros días del triunfo revolucionario, había acelerado de manera singular el proceso de la subversión continental, promoviendo la lucha armada. Empujado por su ego insaciable, Castro consideró la exportación revolucionaria como un medio para extender su influencia personal a través de América Latina. Posteriormente, en la medida que Moscú mostró su aquiescencia a ayudarle y nuevas oportunidades se abrieron en África, Castro, con un deseo casi evangélico, expandió sus operaciones desarrollando una estatura política mundial.

Las colonias de exilados latinoamericanos en los Estados Unidos y México se dieron cuenta pronto de que el gobierno de Castro estaba en disposición de ofrecer sus quijotescos impulsos para liquidar el yugo de la banda de déspotas locales. Castro, su hermano Raúl, Che Guevara y Camilo Cienfuegos¹ eran los portavoces y contactos de las delegaciones. El 17 de enero de 1959, en un discurso en La Habana, el Che Guevara se daría a conocer como uno de los apóstoles de la revolución; con la serenidad de un buda expresó ante las cámaras de televisión lo que sería luego el nódulo central de su teoría de la violencia²: "un grupo pequeño de hombres decididos, apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario, puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente... la revolución no está limitada a la nación cubana, sea éste el primer paso hacia la victoria de América".

En su visita a Venezuela a fines de ese mes, Castro adelantó la idea de crear una organización con la finalidad de lanzar la lucha por todo el Caribe. Así comenzó a llegar a La Habana una ola de latinoamericanos. De inmediato se organizó un plan entre Castro y el Che Guevara para principiar la hostilidad en la República Dominicana, Haití, Nicaragua, Paraguay y Panamá. Para febrero de 1959 se asentaron lazos con aquellos elementos que habían ayudado desde diversos países a los combates de Castro en Cuba. Por intermedio del Che Guevara se entabló contacto con los partidos comunistas locales para instituir la red clandestina de aprovisionamiento y finanzas.

EL CASO PANAMÁ

La vinculación histórica de Cuba con Panamá es uno de los casos

especiales del continente. Incluso, el partido comunista de Panamá estaba subordinado al de Cuba durante la época anterior a Castro. La decisión de promover un régimen estilo cubano en Panamá, precipitó la primera gesta subversiva de Castro en América Latina. El 16 de abril de 1959, el diario *La Estrella de Panamá* publicó alarmado que se avecinaba una invasión de Panamá por extranjeros mercenarios y con el condominio de algunos panameños que se encontraban en Cuba. La primera agresión del castriismo se lanzaba contra este istmo anclado en pleno corazón continental.

El entrenamiento de 200 hombres en Pinar del Río estuvo a cargo del jefe guerrillero Dermidio Escalona. La expedición armada, integrada por unos 82 cubanos, dos panameños y un norteamericano, estaba dirigida por el cubano César Vega, un viejo compañero universitario de Castro y expedicionario de Cayo Confite, que llamaba la atención con sus pómulos salientes y su mirada de poseso. A bordo de la motonave cubana *Mayari* partió el grupo desde el surgidero de Batabanó, al sur de La Habana, hacia Panamá el 19 de abril, y desembarcó en un lugar conocido como Playa Colorada, para secundar un alzamiento armado que se había originado en el cerro Tute. El día 22, la guardia panameña hizo prisioneros a dos integrantes del contingente, un estudiante panameño de apellido Picans y un cubano de nombre Gilberto Betancourt, que había sido capitán de las células de acción y sabotaje del Movimiento 26 de Julio en La Habana, y que posteriormente fue fusilado en Cuba por oponerse al gobierno de Castro.

Para zanjar el diferendo, el gobierno de Cuba cooperó con la Organización de Estados Americanos al remitir a dos miembros del departamento de inteligencia del ejército, el capitán Armando Torres y el teniente Fernando Ruiz³, para que instasen la rendición de los expedicionarios, y el esfuerzo se vio coronado por el éxito cuando Vega se reunió en la zona del Canal de Panamá con la delegación de la OEA.

La invasión fue un fracaso desde el primer instante, al naufragar las barcasas en las marismas y riscos de Nombre de Dios, donde hubo la única baja de la acción, un cubano que se enamoró y casó con una bella panameña del lugar; los invasores, por otra parte, escogieron una zona demasiado desolada para la guerra de guerrillas, y al final tuvieron que ser rescatados por buques de la marina de Estados Unidos.

El primero de mayo, Vega capitulaba ante una comisión de la OEA. Esta intrusión para derribar al gobierno del presidente Ernesto de la Guardia, fue el fruto de una compleja intriga latinoamericana, donde se complotaron varios personajes, entre ellos el pro castriista Rubén Miró, el doctor Roberto Arias, y un gigoló panameño casado con la bailarina

les iba a facilitar el gobierno de La Habana. El FBI reportó que en sus agresiones a instalaciones federales en Puerto Rico, entre 1983 y 1985, los Macheteros habían usado armas antitanques M-72 de las transferidas de Vietnam a Cuba luego de la retirada norteamericana de Saigón.²³

En enero de 1985, los Macheteros golpearon nuevamente al atacar con cohetes la Corte Suprema de Estados Unidos en San Juana. De nuevo, los cohetes habían sido facilitados por Cuba.²⁴ Asimismo, William H. Webster, director del FBI, aseveró lo siguiente: "El agresivo apoyo de Cuba al terrorismo internacional no ha pasado inadvertido".²⁵ En septiembre de 1985, el FBI anunció el arresto en Puerto Rico de Ojeda y de 11 altos jefes Macheteros. Las pruebas de la fiscalía arrojaron que Ojeda y otros sostenían contacto en México con el conocido agente cubano Comas, de largo historial en la violencia continental y que había laborado en la coordinación de la logística para los sandinistas desde Costa Rica. Por su parte, el gobierno mexicano, bajo la presión de Cuba, ordenaba la libertad del machetero William (Guillermo) Morales, quien de inmediato partió hacia La Habana.

Desde que asumió el poder en Cuba, en 1959, Castro ha fomentado, entrenado, armado y protegido el terrorismo puertorriqueño en Estados Unidos. Así quedó ratificado en una resolución conjunta de Cuba con Irak, ante la ONU en 1980, donde expresaban que la ayuda a las fuerzas independentistas de Puerto Rico no era negociable. Pero Castro buscó dos objetivos mediante el uso de estos grupos: demostrar, mediante atentados y sabotajes, la vulnerabilidad de la seguridad interna de Estados Unidos, y desmantelar las bases militares estratégicas norteamericanas en Puerto Rico, que mantienen la protección naval, aérea y electrónica de la Cuenca del Caribe.

Capítulo 13 Angola: Operación Carlota

A la hora de la Revolución de los Claveles en Portugal, existían tres movimientos anticoloniales en Angola, de ellos, UNITA, de gran interdependencia grupal, era el más débil en el orden militar y de poca influencia en el exterior. En la década de los sesenta, Jonas Savimbi era uno de los líderes angoleños de más relieve en la contienda contra el colonialismo portugués; apoyado por el argelino Ben Bella y con estrechos vínculos con CoLiáng, uno de los principales agentes chinos en África.¹

El Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), encabezado por Holden Roberto, era el decano de los movimientos anticolonialistas de las posesiones portuguesas de África, con una fuerza combativa mejor entrenada. Su sostén fundamental provenía del congolés Mobuto, del guineano Touré, y también de China. Sin embargo, debido a su posición anticomunista, se había generalizado en el continente el criterio de que Holden Roberto, entonces en el apogeo de su popularidad, recibía apoyo secreto de los Estados Unidos.

El Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), de franca tendencia pro soviética, estaba mantenido por el PC portugués, al igual que por la URSS y Cuba, y en el plano africano, por el Congo Brazzaville, que tenía en esa época un gobierno de izquierda. El MPLA nace como un ramal de agitadores e ideólogos de los comunistas, el cual agenció para esta organización angoleña la ayuda económica de la URSS. Sus primeros combatientes serán entrenados en Argelia, entre 1963 y 1964, por instructores cubanos. Durante su exilio en Zambia, Agostino Neto, principal dirigente del MPLA, sostenía relaciones con el residente de la KGB en Lusaka, con el cual coordinaba la ayuda en armamentos que su organización recibía a través del Congo Brazzaville.

En septiembre de 1973 se produce una alianza entre el Partido Comunista Portugués y los militares de izquierda agrupados en el

"Movimiento de las Fuerzas Armadas", para tramar un golpe de estado que instaure una administración marxista en Lisboa y en sus colonias de ultramar. En febrero de 1974, Alvaro Cunhal, secretario del PC portugués, efectúa visitas secretas a Praga, a Moscú y a La Habana con el fin de debatir el futuro del imperio lusitano al derrocamiento del dictador Marcelo Caetano.

Gran parte de la nomenclatura comunista portuguesa, incluyendo a Cunhal, se hallaba en Cuba en los momentos que se produce el *coup d'état* en Lisboa. Por su parte, los servicios secretos occidentales no prestaron interés a la información ofrecida por Mario Soares sobre el inminente golpe. Como ha planteado el analista español Alberto Míguez: "es claro hoy que los soviéticos estaban esperando por tal eventualidad mediante Alvaro Cunhal y el partido comunista portugués (el aliado más cercano de Moscú en Europa)".²

La junta militar constituida después del golpe estuvo encabezada por el general Antonio Sebastiao Ribeiro de Spínola, con Vasco Gonzalves como primer ministro. El PC portugués ejerce una enorme presión sobre el general Saraiva de Carvalho, el vicealmirante Rosa Coutinho (el almirante rojo) y el propio premier Gonzalves, para llevar a cabo negociaciones en las colonias sólo con los cuerpos políticos de orientación marxista. A esta posición se había afiliado la banda izquierda del Partido Socialista agrupada en torno a Tito Morais.

La mayor parte del partido socialista de Soares, mediante dos de sus personeros, el canciller Melo Antunes y de Almeida Santos, proponen algo diferente: una federación de estados de lengua portuguesa con su capital en Lisboa; una especie de mancomunidad lusitana. En el caso específico de Angola, los socialistas intentan la neutralidad ante los tres movimientos anti-colonialistas que representan UNITA, el MPLA y la FNLA.

Castro había invertido un enorme capital político en la Guinea Portuguesa precisamente para el momento de la independencia. Allí se encontraban partidas militares cubanas que habían asesorado al PAIGC en su contienda guerrillera en Guinea Portuguesa. Con vistas a precipitar los acontecimientos en esa dependencia, cubanos y soviéticos presionan a los comunistas portugueses, sobre todo a Cunhal, para lograr la descolonización inmediata.

Pronto los comunistas desde Lisboa logran nombrar para el cargo de administrador colonial en Guinea Portuguesa al "general rojo" Carlos Fabiao, cuya misión confidencial será transferir el poder al PAIGC. A su

vez, para favorecer al MPLA en Angola gestionaron la denominación a la investidura de gobernador colonial a Franco Pinheiro, un extremista de izquierda.

Las divergencias que se desatan en Portugal sobre cómo efectuar la descolonización de sus territorios africanos hacen muy vulnerable al corrimiento del entonces "espadón" Spínola, que se ve trabado en las pinzas del partido comunista que controla los sindicatos y del partido socialista que amenaza con abandonar el gobierno. Los comunistas recuperan nuevamente influencia al forzar en junio el cambio de Spínola por el general Costa Gomes, hombre también de izquierda, dejando a Gonzalves como primer ministro. Los comunistas portugueses, así como los soviéticos y los cubanos, consideraban que la asunción de la hegemonía política por los movimientos marxistas en las colonias facilitaría la toma definitiva del poder en Lisboa.

De inmediato, el PAIGC confirma su control en la Guinea Portuguesa proclamando unilateralmente la independencia. Ante el asombro de las delegaciones extranjeras que asisten a las ceremonias, se verá marchar por las calles de Praia (la capital del nuevo estado) a soldados del PAIGC junto a unidades cubanas que recién habían arribado en el buque XX Aniversario. Los militares cubanos iban ocupando las plazas militares que abandonaban los portugueses.

En Mozambique es designado como gobernador, Soares de Melo, simpatizante del marxista Frente de Liberación de Mozambique, (FRE-LIMO). Los comunistas portugueses propician una cadena de negociaciones secretas en Tanzania con Samora Machel, cabeza del FRELIMO, que culminan con el acuerdo de Lusaka³ el 5 de septiembre de 1974. En el mismo se reconoce la transferencia del poder al FRELIMO, y se marginan, por consecuencia, las restantes organizaciones mozambicanas.

En enero de 1975 arriba a Mozambique una comisión de la Tricontinental compuesta por empleados de la inteligencia cubana y dirigida por el chipriota Vassos Lyssandes, personaje estrechamente conectado al por entonces hombre fuerte de Castro para África, Osmani Cienfuegos. La visita coincide con la del representante del Comité de Solidaridad Afroasiática y miembro de la inteligencia alemana, Joaquim Kindzel.⁴

El almirante Coutinho, con cuñado de Agostino Neto y simpatizante del MPLA, es nombrado gobernador; entonces los comunistas portugueses consiguen manipular la descolonización de Angola. El MPLA, por su parte, se verá enredado en una intensa y larga pugna entre los prosoviéti-

cos, los prochinos y un "tercer estado" de militantes moderados. El conflicto se dará sobre todo entre Neto, Mario de Andrade, Daniel Chipenda, Lucio Lara, y Viriato Da Cruz. Pese a las gestiones en favor de un entendimiento entre las facciones por parte de Cuba y de la URSS, para junio de 1974 se considera que Neto es letra muerta dentro del MPLA.

De inmediato, Cuba y la URSS deciden apoyar la candidatura de Chipenda, quien había heredado el grueso de las partidas militares del MPLA. Cuba determina ubicar en Portugal a Francisco Astray, un agente experimentado, para facilitar la comunicación con el PC portugués y los llamados "militares rojos" Fabiao, Valera Gomes, Coutinho, Saraiva de Carvalho. Estos serán clave en el intento de transformar el proceso portugués hacia un modelo de tipo soviético. De no ser por los altos oficiales de las fuerzas armadas portuguesas de tendencia marxista, a Cuba le hubiera tomado varios años reunir la información necesaria sobre las defensas, comunicaciones, logística y topografía de Angola, que utilizaría posteriormente en sus operaciones bélicas.⁵

Los militares cubanos que toman parte en las negociaciones con sus colegas portugueses revisten los cargos apropiados para llevar a cabo la planificación de una operación militar. Su contraparte portuguesa Coutinho, propicia luego la entrada de pertrecho soviético y de unidades cubanas. Se inicia entonces un discreto pero intenso intercambio entre los "militares rojos" y los altos mandos castristas, donde a todas luces se va explorando la opción militar combinada para llevar al MPLA al poder.

Así, en abril de 1974, una representación de importantes estrategias portuguesas encabezada por Valera Gomes inicia sus sesiones de intercambio en La Habana con Fidel y Raúl Castro, y con los generales Senén Casas (jefe del Estado Mayor), Fernando Vecino Alegret y Arnaldo Ochoa. Meses después, en julio de 1974, los generales Senén y Julio Casas Regueiro (jefe de la logística) y Emidgio Báez (jefe de la marina) visitan secretamente Portugal. Los tres generales son elementos necesarios para cualquier maniobra militar. En la reunión se discute la situación angolense con Valera Gomes, Fabiao y Coutinho, que a la sazón ostentaba el mando en Angola.

Una semana después de dicho cónclave, el general Saraiva de Carvalho, responsable del comando de operaciones del ejército portugués, arriba a La Habana acompañado del agente de los servicios secretos cubanos Astray. Saraiva de Carvalho conferencia con Fidel y con Raúl Castro, y con los generales Senén Casas, Ochoa y Francisco Cabrera.⁶

Coutinho cede al MPLA los 6.000 catangueses mercenarios del ejérci-

to colonial portugués para ser nuevamente entrenados por militares cubanos en la base angolense de Massangano. Irónicamente, estas unidades catanguesas habían guerroado contra los propios cubanos en el Congo bajo las órdenes de Hoare durante la guerrilla del Che Guevara. Esta medida equilibrará el MPLA ante los otros movimientos, al concederle el músculo guerrero de que adolecía. Desde finales de 1974 los soviéticos incrementarán su ayuda militar al MPLA. El 4 de febrero de 1975, Neto se presenta en el estadio de Luanda al frente de un convoy donde figuran militares soviéticos y cubanos.⁷

En marzo, el MPLA se apresta para disputarle al FNLA y a la UNITA el control de Luanda, puerto y asiento necesarios para recibir cargamentos masivos de pertrechos procedentes de la URSS y de Cuba. Neto había suplicado a los soviéticos el envío de personal para constituir un nervio militar del MPLA. Los soviéticos, cautelosos de las implicaciones internacionales, desatendieron la propuesta, pero coordinaron con Castro el incremento de soldados cubanos. De inmediato comienza el arbo de un nutrido conjunto de consejeros militares antillanos.⁸

En junio de 1975, Flavio Bravo, miembro del buró político de Cuba, se dirige a Congo Brazzaville donde se encuentra con Neto. Allí acordarán los pormenores de la participación cubana en forma más consistente y directa dentro de Angola y particularmente para secundar la "batalla de Luanda" que el MPLA libra contra la FNLA y la UNITA.

Entre mayo y junio, Castro va congregando unidades en Cabinda, y en julio acelera la infiltración de sus legionarios en Angola, sobre todo reclutas de la academia militar de Ceiba del Agua. Castro le pide al coronel Saraiva de Carvalho, de visita en La Habana para los festejos del 26 de julio, que indague la autorización de Lisboa para ceder mayores recursos al MPLA.⁹

Castro es informado por su servicio de inteligencia que batallones comandos del ejército de Mobutu eran transportados en aviones C130 hasta el poblado norteño angolense de Ambriz donde se hallaba instalado el gobierno provisional de Holden Roberto. Con arreglo a los medios informativos de La Habana, importantes compañías petroleras francesas manufacturaban un movimiento político en Cabinda, el FLEC, para propiciar la secesión de este enclave petrolero. Según versiones oficiales cubanas, el servicio de espionaje francés (SDECE) estaba recibiendo reseñas de inteligencia estadounidense sobre la situación angolense. En agosto de 1975 el SDECE había obtenido la promesa del propio subdirector de la CIA, Vernon Walters, de continuar tal cooperación.

La DGI cubana mantenía en ese momento una estrecha vigilancia dirigida a las organizaciones como la World Wild Gees, Club Phoenix Associated y Omega Group Limited, en Estados Unidos, las cuales agrupaban a los últimos representantes de una raza de hombres llamada a desaparecer: los mercenarios. Así también, sobre el Security Advisory Services (SAS) y el Mercenary Forces Group en Gran Bretaña. También lo hacía con relación a individuos como el inglés John Best y el mayor norteamericano James E. Leonard a los que consideraba claves para un futuro reclutamiento de mercenarios y recursos contra el MPLA.

El día primero de agosto llega a Luanda en misión secreta una comisión compuesta por el almirante Coutinho, el general Fabiao y el capitán Canto e Castro. Días después, Portugal nombra a Leonel Cardoso como Alto Comisionado en Angola, a quien se encarga facilitar la entrega del poder al MPLA. Los primeros buques con unidades de combate completas (alrededor de 2.500 hombres) zarpan de Cuba a mediados de julio bajo el mando del general Raúl Díaz Argüelles; tres semanas después atracan en las radas angolanas.¹⁰

LA GUERRA

El 15 de agosto de 1975 aterrizan a Luanda desde diversos puntos Jorge Risquet, miembros del secretariado del partido comunista cubano y encargado de asuntos africanos; los generales Díaz Argüelles y su segundo al mando Ramón Espinosa, quien se encontraba desde inicios del año en Angola y que al morir Díaz Argüelles le sustituirá. Al grupo se une el director de centro de la DGI en Portugal, Francisco Astray; el diplomático y jefe del centro de la DGI en Guinea (Conakry) Oscar Oramas, especialista en cuestiones africanas, quien previamente había sido destacado en Francia y en Argelia, y el embajador cubano y encargado de la oficina de la DGI en Congo Brazzaville José A. García.¹¹

Esta reunión de Risquet y de Neto (por el MPLA) con la cabeza suprema del dispositivo guerrero cubano Díaz Argüelles, y con los patrones de las oficinas de inteligencia en aquellos países que participaban en operaciones de logística (Azores, Conakry, Brazzaville y Pointe Noire) tendrá una contraparte en la tertulia que simultáneamente se celebra en La Habana entre Coutinho y sus asesores con Fidel y Raúl Castro y los generales Senén Casas y Ochoa.

La intervención cubano-soviética en Angola al inicio de 1975, y su escalada posterior no fue, según algunos criterios, producto de una reacción a la presencia sudafricana. El propio vicescanciller cubano Ricardo

Alarcón declarará a la prensa extranjera en diciembre de 1975 que el despacho de milicias cubanas hacia Angola había comenzado en la primavera de ese año en la base de Massangano.¹² Por otra parte, el general cubano Rafael del Pino ha declarado en diversas oportunidades que era incierto que las tropas cubanas hubieran ido a Angola a repeler la entrada de los sudafricanos, aclarando que fueron las tropas cubanas las que primero entraron en Angola.¹³

En agosto de 1975, las baterías cubanas abren fuego en Bié sobre un avión que conduce a Savimbi. En septiembre el presidente del Congo Brazzaville, Marie Nguabi, se trasladaba a La Habana con representantes del MPLA. Allí accede a traspasar al general Díaz Argüelles el arsenal bélico de su ejército, sobre todo la cohertería reactiva que los soviéticos prometen reemplazarle.

El presidente guineano Touré facilita el aeródromo de Conakry como puente y reabastecimiento de los transportes militares cubanos; y los yemenitas del sur brindan el aeropuerto de Adén para trasladar los avituallamientos esenciales oriundos de la URSS. Sin dudas, la escalada de Cuba y de la URSS a favor del MPLA se debe a que en septiembre el gobierno de las izquierdas portuguesas de Gonzalves se desploma, poniendo en peligro el auxilio que Neto venía recibiendo del mando portugués en Angola, sobre todo los desembarcos impunes de material de guerra soviético y de bayoneteros cubanos.

Tan pronto como las unidades cubanas tocaron suelo angoleño y establecieron campos de entrenamiento en diferentes localidades, el techo se les vino encima. África del Sur, informada de que los cubanos han decidido remitir más batallones, sacan a relucir una potente columna que cruzará la frontera en septiembre, el momento en que desembarcan masivamente las tropas castristas, internándose con rapidez en territorio angoleño, bajo el pretexto de que perseguían partidas de la SWAPO.

Tras la caída de Gonzalves en Lisboa y la entrada de África del Sur en Cunene, parece peligrar el plan de ubicar en el poder al MPLA. Castro se plantea un notable desplazamiento humano y la Unión Soviética concede su aprobación para el envío de más logística.¹⁴ En su avance, la columna sudafricana va arrollando los campos de entrenamiento de los cubanos, provocando las primeras bajas. Esto situaba a Castro en una posición delicada, ya que dos meses después, en diciembre, en el primer congreso del PCC, tendría que informar que se había inmolado en Angola gran parte de sus cadetes militares. Castro se hallaba ante la disyuntiva de dejar los núcleos de entrenamiento a su suerte, sujetos al exterminio, o remitir

poderosos refuerzos que frenaran a los sudafricanos. En contra de todas las probabilidades, Castro optó por subir la parada en Angola.

La flotilla aérea civil de aviones Britannia acometió el transporte de combatientes a inicios de octubre. El 6 de octubre, unidades de la famosa División 50, agrupación élite cubana, se enfrentan a los sudafricanos en Norton de Matos: es el choque más sangriento de la guerra. Asimismo, se revela la presencia de un grupo táctico naval soviético cerca del teatro de operaciones.

Ya a principio de noviembre comienzan a recalar las selectas falanges especiales del Ministerio del Interior, cuya finalidad era parar en las puertas de Luanda a la columna sudafricana y ganar tiempo para que concluyese el arribo de otras agrupaciones regulares. La desesperación de Castro por obtener medios de transporte se ilustra en su decisión de transformar un barco envasador de pescado en transporte militar.

La falta de suficientes barcos hizo del puente aéreo el instrumento vital de la logística. A pesar de estar alertados en octubre, del recorrido de milicia y armamento cubano vía Barbados, Estados Unidos no llevó a cabo esfuerzo alguno por interferir hasta bien entrado el mes de diciembre, cuando convenció a las autoridades de Bridgetown a retirar el permiso de servir combustible a las flotillas cubanas. De inmediato Castro decide emplear como puesto de tránsito las Azores, pero las autoridades portuguesas, al conocer que los vuelos eran de tipo militar, decidieron atacarlos.

Es entonces que entran en acción los soviéticos, quienes no querían dar la cara en el porteo de logística desde Cuba; Moseú facultó a La Habana el alquiler de varios IL-62 que podían hacer la trayectoria Cuba-África sin tránsito. El 3 y el 12 de noviembre tienen lugar topes de envergadura en Benguela y Novo Redondo entre los sudafricanos y los batallones comandados por el general Díaz Argüelles. La tenacidad de la defensa desplegada por Díaz Argüelles y la efectividad de su artillería reactiva de 122 mm. convence al mando sudafricano de que tiene ante sí a experimentados militares y que la lidia con los antillanos no resultará fácil.

En la primera semana de noviembre, La Habana advierte al general Díaz Argüelles que varias columnas enemigas provenientes de Cabinda al norte, y de Lobito al sur, avanzaban sobre Luanda. Díaz Argüelles alistaba la defensa, desplazando la cohetaría de 122 mm. El 5 de noviembre, Castro opta por remitir por vía aérea a especialistas en artillería pesada y a sus famosas Tropas Especiales bajo el mando de otro general, Pascual

Martínez Gil. Irónicamente, Martínez Gil será procesado años más tarde junto al general Ochoa. Poseemos la versión oficial cubana según la trasmite García Márquez en su crónica.¹⁵

"La Operación Carlota se inició con el envío de un batallón reforzado de tropas especiales, compuesto por 650 hombres. Fueron transportados por avión en vuelos sucesivos durante 13 días, desde la sección militar del aeropuerto José Martí en la Habana, hasta el propio aeropuerto de Luanda, todavía ocupado por tropas portuguesas. En aquel momento apenas estaban saliendo de Cuba tres barcos cargados con un regimiento de artillería, un batallón de tropas motorizadas y el personal de la artillería a reacción, que empezarían a desembarcar en Angola desde el 27 de Noviembre".

En una operación simultáneamente cronometrada en Luanda, en Lisboa y en La Habana, Castro precipita los acontecimientos de Angola para posibilitar que en Portugal el partido comunista prepare todo el andamiaje de un golpe de estado para el 25 de noviembre de 1975.

La unidad-3051 del ejército cubano, auxiliada con regimientos de tanques y tropas que arriban precipitadamente desde Cuba, abre fuego contra las bandas de Holden Roberto que se aproximaban a Luanda. Sin dar tiempo para comprender lo que sucedía, una lluvia de proyectiles incendiarios diezma el frente de Holden Roberto dejando grandes claros en sus filas. De inmediato, los tanques comienzan el cañoneo con proyectiles de fragmentación de tiro directo. Los cadáveres caían destrozados, prácticamente partidos en dos por los disparos de los blindados cubanos que los hacían saltar por el aire. Presa del pánico, aquella masa humana se retira como mejor puede, dejando tras de sí innumerables cadáveres.

No habían retrocedido un par de kilómetros las fuerzas de Holden Roberto, cuando comienzan a oír por encima de sus cabezas el silbido de los cohetes de 122 mm. seguido de una serie interminable de explosiones que acompaña la fuga a lo largo de veinte kilómetros. Los aviones de reconocimiento permiten ajustar los tiros indirectos y, para colmo de horrores, los MiG-21 bajan en picada y disparan sobre los fugitivos como si fueran conejos.

Ya desde fines de agosto y comienzos de septiembre de 1975, algunos generales habían comenzado a recalar en terreno angoleño para aprestar la escalada siguiente. Con posterioridad van llegando al campo de batalla, junto al ministro de defensa Raúl Castro, una multitud de generales entre los que figuran Leopoldo Cintras Frías, Rafael Del Pino, Abelardo Colomé Ibarra, Rogelio Acevedo, López Cubas, Gustavo Fleites Ramírez, Cesar Lara Roselló y Romárico Sotomayor.

En diciembre, Mijail Suslov, miembro del buró político del PCUS y el general de ejército vietnamita Vo Nguyen Giap viajan a La Habana para sostener largas consultas con Castro y con su Estado Mayor sobre las posibles reacciones de los Estados Unidos ante los eventos de Angola. Por su parte, la URSS lanza una cruzada diplomática en toda África con la promesa de cubrir de oro a los estados africanos que aún dudan en brindar su reconocimiento al régimen del MPLA. Moscú depositará en bancos suizos partidas de oro por valor de 25 millones de libras esterlinas para esta operación.¹⁶ El *Daily Express* la calificó como la mayor tentativa de corrupción de la historia.

En 1975, en esta generosa operación de asistencia logística, la URSS fue capaz de transformar a su favor por segunda vez un conflicto militar del Tercer Mundo (el primero había sido Vietnam). En ambas maniobras será concluyente el desempeño de sus mandos militares provenientes del oriente, especialmente las fuerzas aerotransportadas del mariscal Vassili Ivanovich Petrov, jefe del ejército soviético emplazado en la parte asiática del territorio, comandante de la ofensiva contra China en 1969 y especialista en operaciones aerotransportadas. Estos mecanismos funcionarán después, en mayor escala y menos encubiertos, primero en Etiopía y después en Afganistán. Sin la logística, la información de inteligencia y el consentimiento soviético, Castro no se hubiera aventurado a un desempeño militar de tal magnitud en Angola.

La ofensiva de enero de 1976 sobre el norte de Angola dominado por la FNLA, fue planeada por dos generales soviéticos.¹⁷ Por otra parte, los soviéticos encaminan hacia Angola dos cruceros adicionales y un destructor. A lo largo de diciembre y enero, la Operación Carlota se acelera acrecentando primero a 12,000, luego a 22,000 y finalmente en marzo a 37,000 soldados las fuerzas emplazadas en Angola. En lo adelante, la UNITA se pasa a la guerra irregular en los macizos selváticos, mientras los batallones cubanos progresan en tres agrupaciones hacia las fronteras del Sur. Según el semanario *Newsweek*: "los cubanos demostraron ser la mayor sorpresa de todas. Los hombres que Castro envió a Angola no parecían ser guerrilleros provenientes de una república bananera, sino un ejército muy disciplinado y entrenado en el uso eficaz de algunos de los armamentos más sofisticados del arsenal soviético".¹⁸

En el caso angoleño, los Estados Unidos cometen un grueso error de cálculo. A criterios del almirante Coutinho, el fallo norteamericano estuvo en no reconocer que los problemas que se sucedían en Portugal y en Angola estaban relacionados. Este gazapo los llevó a concebir la situación

como dos operaciones encubiertas, una contra Portugal y otra contra Angola, totalmente independientes y dirigidas por dos departamentos diferentes de la CIA.¹⁹

Tras la independencia de Yemen del Sur y después de anunciarse el desmantelamiento militar británico del Indico, la URSS comenzó a tantear posibilidades costeras a la vez que negociaba con Touré, y consideraba la construcción de una base de submarinos en Cuba. Con la posterior descolonización de Mozambique y el golpe de estado de Didier Ratsiraka en Malgache, los soviéticos al fin logran flanquear las fuerzas navales norteamericanas en el área y se proyectan incisivamente sobre el cono sur indo-Atlántico.

Si el Índico no era considerado un área de interés esencial para el Kremlin, los accesos, pasillos navales, rutas y puertos entre África y la India, así como la arteria petrolera occidental del Golfo Persa se inscribían evidentemente entre sus objetivos inmediatos. Esto se complementa con la acción de pinzas sobre el África del Sur, desde Mozambique y Angola, y la presencia, por primera vez, de una flota de guerra soviética en el Atlántico Sur con puertos seguros en África. La crisis de Las Malvinas mostró la validez estratégica del territorio angoleño para la URSS, ya que desde sus puertos sus naves pueden rastrear y seguir el curso de la Armada de la Pérfida Albión en su travesía del Atlántico.

No sólo una peligrosa concentración de hombres y complejos equipos cubano-soviéticos apuntaría sobre Namibia y Pretoria sino que Castro, con 60,000 bayonetas en África, se transforma en el poder militar extracontinental más poderoso. Sin dudas, el golpe cubano-soviético en Angola y luego en Etiopía tomaría por sorpresa al mundo Occidental, como sucediera en 1968 con la invasión de Checoslovaquia, y los sucesos posteriores en Afganistán.

Capítulo 14 Etiopía: Operación Baraguá

En la década de los sesenta tiene lugar una larga serie de eventos que facilitarán la presencia del bloque soviético en el área: el diferendo entre Etiopía y Somalia por el desierto del Ogaden, el cambio de Somalia como estado-cliente soviético por Etiopía, y la participación soviético-cubana en los inextricables revoltijos del Ogaden, Tigré y Eritrea.

La URSS, Cuba y China se lanzan en una puja por Somalia, a todo lo largo de los años sesenta. Aún no ha sido analizado del todo el papel substancial del Partido Comunista Italiano en los eventos que desembocan en la ascensión al poder de Mengistu Haile Mariam y sus gestiones por lograr que éste sea apoyado por Cuba y la URSS. La URSS comenzó a navegar con destreza en Somalia por intermedio del Partido Comunista Italiano y de elementos marxistas somalíes parapetados en los sindicatos.¹ Todos ellos amparan la unificación de los territorios ocupados por tribus somalíes en manos de Etiopía y Kenya, o sea, favorecen la creación de "la Gran Somalia".

Al término de la década del setenta, Cuba, al igual que la URSS, contribuye a reverdecer el sueño somalí de hacerse del Ogaden; a tal efecto ayuda a conformar el Movimiento de Liberación de la Somalia Occidental y está presente en el entrenamiento y equipamiento del ejército regular de Mogadicio. La prensa y la retórica oficial cubana calificarán como la Somalia ocupada a la posesión francesa del Yibuti, trozo desértico atravesado por un sinuoso ferrocarril de una sola vía que desemboca en un puerto del Océano Índico. Cuba mantendrá su contribución al movimiento de liberación de la Somalia Francesa, para irritación de París.

En enero de 1964, Somalia comienza a recibir pertrechos procedentes de la URSS; seguidamente se verifica la inestabilidad en la frontera etíope-somalí. El fortalecimiento del aparato militar somalí suscita un desbalance institucional de tal magnitud que el posterior golpe de estado pro-

soviético resulta un corolario casi automático.

A través de un violento amotinamiento castrense, el 21 de octubre de 1969 ascenderá al poder Siad Barre, soldado entrenado en los ejércitos italianos inspirado en el naserismo. Por otra parte, los soviéticos comienzan a estructurar los servicios secretos somalíes, proponiendo para su jefatura a uno de sus favoritos, el coronel M. Suleiman. Esta alianza confidencial se confirma en la visita privada que realiza a Mogadiscio en 1972 el por entonces jefe de la KGB Yuri Andropov.²

Ya desde 1968, la presencia física de los moscovitas comienza a sentirse en Somalia, en una doble conveniencia donde ésta pretenderá usar a los euroasiáticos como piedra de toque para saltar sobre Etiopía. Para los soviéticos y los cubanos resultaba claro que el control sobre Etiopía aportaba no sólo el dominio del Cuerno de África, sino también una posición beneficiosa en la creciente carrera con Estados Unidos por el Océano Índico.

En febrero de 1972, el ministro de defensa soviético, mariscal Grechko, es invitado a Somalia, donde se firma un protocolo según el cual la URSS obtiene instalaciones navales en las costas del Índico, que incluirán el emplazamiento de plataformas coheteriles, instalaciones de comunicaciones, una base para su flota naval y submarinos en los puertos de Berbera y Birkao, y facilidades para sus bombarderos de largo alcance en el aeropuerto de VanLeVan.

En mayo de 1972 Barre, acompañado de su ministro de defensa, es agasajado en la URSS y Corea del Norte, en un intento por organizar las fuerzas somalíes destinadas a operar en el Ogaden. Estas unidades serán acondicionadas por instructores cubanos en campos de adiestramientos coreanos. Para abril de 1976, los servicios secretos británicos daban cuenta de estos arreglos, estimando que los soviéticos ya disponían en Somalia 2.500 soldados y los cubanos alrededor de 650, incluyendo pilotos de guerra, amén de un extenso arsenal bélico.³

Según Barre, durante su etapa de luna de miel con los soviéticos y cubanos éstos le habían confiado que Somalia resultaba una plataforma importante para la conquista del Cuerno Africano. Una Somalia militarmente equipada podría hacerse del Yibuti, alentar movimientos guerrilleros en Kenya, propiciar el derrocamiento del presidente sudanés Gaafar El Nimeiry y el ascenso del partido comunista del Sudán. Los soviéticos y cubanos se proponían que Barre estrangulase a la Etiopía de Selassie y provocase la secesión del Ogaden y Eritrea. Todos estos pasos estaban enfilados, según Barre, a la ocupación final del Cono Sur con sus cuan-

tiosos recursos mineros y su localización neurálgica que le permitiría el bloque cubano-soviético privar al Occidente de vitales rutas navales.

Barre expone que Yemen del Sur, Cuba y la URSS esperaban la explosión del conflicto fronterizo con Yemen del Norte para lograr mediante la supremacía militar la fusión de ambos países en un estado que sirviese de contrapeso a la Arabia Saudita y que desestabilizara al Omán y a los Emiratos del Golfo.

LA CAÍDA DEL NEGUS

El año de 1974 es clave en la mar de incidentes políticos que se escenifican en todo el continente africano, porque acontecen el desmoronamiento del imperio de ultramar portugués y el colapso del estado monárquico etíope. La cruenta derrota del ejército imperial de Etiopía a manos de los guerrilleros entreos, entre diciembre de 1973 y enero de 1974, y el millón de víctimas de la horrenda hambruna en Tigré y Wollo, serán sin dudas los catalizadores del huracán social que dará al traste con el ya senil déspota Selassie.

Una junta militar toma el poder en Addis Abeba a título de resolver la escandalosa hambruna, el "affaire entreo" y el contencioso del Ogaden. Pero una facción dentro de esta junta, encabezada por el coronel Mengistu, se proclama contraria a la autonomía de las diferentes nacionalidades y a la solución negociada de Eritrea.

Mengistu, entrenado en academias militares norteamericanas y de pensamiento nihilista, trae consigo fuertes ambiciones personales. Se presentará como un consumado marxista, ascendiendo a la cima en medio de una purga cruenta que transformará la Junta Militar del Derg en una dictadura personal, configurando el bonapartismo de la revolución etíope.⁴

El 23 de noviembre, Mengistu determina el arresto del general Amán Andom, decano de la junta militar, a quien fusila junto a 95 de sus oficiales. Este baño de sangre precipita a los golpistas por una pendiente de ejecuciones y crímenes que sobrecogen al país, clausurando toda opción civilista de gobierno y de arreglo pacífico con Eritrea.

Por lo menos cinco partidos de izquierda emergen en las espantosas semanas que presencian el desplome del *ancien régime* de Selassie: el Movimiento Socialista de Toda Etiopía (MEISON), la Llama Revolucionaria (SEDED), el pro-soviético Lucha Revolucionaria por el Pueblo de Etiopía (EPRG), la Liga Proletaria (WOZLEAGUE) y la Organización Revolucionaria Marxista-leninista (MELERID). Estas organizaciones le disputan a Mengistu la regencia de la revolución en una lucha intestina de

la que saldrá triunfante la soldadesca luego de liquidar alrededor de 30.000 militantes de esta oposición organizada.

Así, la reconstrucción del gobierno centralizado patrocinada por una élite militar recostada a la URSS y Cuba, resultará una réplica del viejo estado imperial, a la vez que una fuente de discordia. En 1975, Cuba pacta relaciones diplomáticas con Etiopía, ante las críticas de Barre, quien es recibido en La Habana en ese mismo año. A mediados de 1976, en los momentos en que Mengistu se hace espacio hacia la cúspide de la junta militar, los soviéticos y los cubanos establecerán contactos secretos con él. Mengistu presenta una lista de necesidades para ampliar su capacidad militar ante la inminente y temida confrontación fronteriza y pide la mediación de Moscú y de La Habana cerca de Somalia, como también la de los países africanos que sostienen logísticamente la disputa en Eritrea.

En julio de 1976, después de una acere discusión en el seno de la junta militar sobre el tema eritreo, Mengistu ordena la movilización de los órganos de seguridad y de unidades leales, para prevenir cualquier reacción al asesinato del gobernador militar en Eritrea, general Getachew Nadew, y de los comandantes Sissay Habte y Kiros Alemayehu, que él mismo había ordenado. A fines de ese año, el dominio de la junta militar vacila ante la pleamar guerrillera en la Eritrea y el tajo desértico del Ogaden, así como las constantes manifestaciones de las organizaciones políticas de izquierda, las estudiantiles y los sindicatos.

La URSS se compromete a proveer los artefactos de muerte necesarios para apuntalar a Mengistu en Eritrea y así consolidar su potestad. En los meses concluyentes de 1976 un alto número de militares soviéticos y cubanos llegan a Eritrea con la misión de ensamblar el material bélico que va llegando.⁵ Ya para 1977 es evidente que la KGB ha decidido estabilizar el Cuerno Africano, fortificando a Mengistu y buscando a propósito cómo expulsar a los Estados Unidos de Etiopía. La URSS aún negociará con los eritreos y los somalíes para hacerlos entrar en razón y contener astutamente el conflicto, eliminando de paso a figuras titubeantes en el tablero de Yemen del Norte y de Yemen del Sur.

Con el apuntalamiento de la URSS, Mengistu se mueve durante todo el año 1977 con absoluta confianza aplastando a sus opositores. Castro expresa públicamente, en el recibimiento oficial a Mengistu, que desde mucho antes de que el etíope asumiese el control de la junta militar, ya existían entre ellos relaciones personales directas.⁶

El 5 y 6 de enero de 1977 sostiene una audiencia con Castro en La Habana una delegación conjunta palestino-libia donde se aborda la deba-

de del Líbano y se discute el tenso asunto del cuerno africano. La OLP sugiere a Castro que convoque una conversación entre los mandatarios de Somalia y Etiopía para diseñar una federación de todo el Cuerno de África, que ofreciese un recurso al problema Eritreo. Al principio los soviéticos no divisaron beneficio alguno en el conciliábulo y aceptaron suscribirlo sólo porque Arafat y Castro estaban comprometidos en ella.

En la tarde del 3 de febrero de 1977, el grueso de los miembros del Derg asiste a una sesión rutinaria en el palacio Menelik; en el orden del día nada extraordinario figuraba. Las confiadas cestas militares que regían los destinos etíopes; ni remotamente imaginaban el juego mortal que Mengistu les tenía reservado. En medio de la sesión, Mengistu se retira con el pretexto de realizar una llamada telefónica. Detrás de Mengistu entra como una tromba su guardia pretoriana que barre la mesa de conferencia con ráfagas de ametralladoras.⁷ Detrás de la guardia pretoriana entran los bedeles de palacio con enseres de limpieza mientras otros cargan apresuradamente con los cuerpos sangrantes. De esta forma, Mengistu se inviste del poder hegemónico; 24 horas después recibirá un mensaje oficial de felicitación de Castro.⁸

EL COMPROMISO DE CASTRO

En febrero de 1977 una pequeña fuerza al mando del general Arnaldo Ochoa atraea en el puerto de Asmara, donde el ejército de Mengistu se halla encajonado ante una ofensiva de los aguerridos eritreos. El general Ochoa destaca un contingente en Addis Abeba para organizar cuerpos de milicias que puedan sustituir al ejército etíope destacado en Eritrea. Días después, otra misión militar y miembros de la seguridad e inteligencia cubana arriban a Addis Abeba. Sobre el terreno se hallan todos los componentes de la futura ofensiva sobre Somalia: Cuba, Alemania Oriental, Yemen del Sur y la URSS.

Castro inicia su gira africana con una agenda voluminosa que incluye: explotar su reciente conquista de Angola; mezclar a Khadafi en el Cuerno Africano; mediar en la revancha etíope-somalí; palpar la fiabilidad de Barre con el bloque soviético; y lograr el concurso de los yemenitas en cualquier conflicto en la zona.

Acompañado de sus altos funcionarios, generales y de una impresionante guardia personal, Castro aterriza en Argelia el primero de marzo de 1977, y de allí procede para Trípoli. A la luz de las relaciones con Mengistu, Castro y Khadafi deciden renunciar a la colaboración que ambos brindan a las guerrillas eritreas, dibujándose el espectro de una

guerra religiosa y civil.

Khadafi ofrece sus oficios con los países árabes para obligar a que los eritreos depongan su resistencia a Mengistu. A cambio, Castro queda en cooperar con los planes libios en el Sáhara.⁹ El mandatario cirenaico solicita la remisión de fuerzas cubanas para emplazarlos en los lindes con Egipto. Castro determina cancelar su visita al Irak el día 10 y vuela hacia Adén para explorar la posibilidad de una federación entre Etiopía y Somalia, para así eludir un encontronazo bélico que colocaría al bloque soviético en la disyuntiva de elegir entre dos aliados.

El 14 de marzo, Castro recalca con el general Ochoa en Addis Abeba y queda con Mengistu en mandarle una cifra superior de militares. Días después los cubanos se trasladan al otro bando, a Somalia. Allí, el presidente Barre le echa en cara a Castro sus aportes militares a Etiopía. Barre exige el cumplimiento de las promesas de cooperación para la recuperación del Ogaden. Castro convence a Barre de sostener una negociación secreta con Mengistu en Adén, que se llevará a cabo el día 16 con la asistencia suya y de los líderes yemenitas.¹⁰ La idea de la federación es rechazada por todas las partes en disputa. El cubano se muestra estupefacto ante la rígida postura de Mengistu, quien rehúsa discutir los litigios territoriales de Etiopía.¹¹

El 2 de abril, el dirigente soviético Nikolai Podgorny hace escala en Somalia¹² durante su turné africana, donde sostiene acaloradas discusiones con Barre. El bloque comunista lanzará de inmediato una campaña difamatoria en la que se culpará a Somalia del fracaso de la mediación. El 4 de abril, Castro y el general Ochoa llegan a Moscú, donde con Podgorny, Brezhnev y otras altas figuras soviéticas, analizan los imperativos geográficos y pormenores del apoyo que se deberá prestar a Mengistu en su contienda armada con Somalia.

El resultado fue rápido e impresionante: un arsenal de equipos bélicos, en el que se incluyen aviones, tanques y artillería, comienza a volcarse en Etiopía junto a una multitud de instructores yemenitas y otro conglomerado adicional de 200 cubanos. En abril de 1977, el general Ochoa traslada al Ogaden las divisiones etiopes Gessit y Tercera, para hacer frente a la embestida de los eritreos. La decisión del general Ochoa debilita en extremo el frente sur, pero logra ganar tiempo mientras espera la logística soviética que luego usará para pertrechar a los etiopes y organizar las fuerzas cubanas que van llegando.¹³

El 3 de mayo de 1977, Mengistu parte hacia la URSS para concretar varios acuerdos, entre ellos la compra de armas que será financiada por

Libia.¹⁴ Mientras se halla negociando en el Kremlin, sus fuerzas de seguridad desatan la represión contra las organizaciones estudiantiles marxistas y de izquierda.¹⁵

A mediados de mayo comienzan a llegar los cargamentos de armas soviéticas, que se expiden de inmediato a los bastiones enclavados en Eritrea. En junio, varias brigadas etiopes tienen que retroceder en Iórrido Ogaden; un mes después ya las acciones se tornan críticas en esa región con la entrada de 80,000 efectivos más de la milicia regular somali, apoyados con 280 tanques, 300 carros blindados, 500 piezas de artillería, 50 cazas MiGs y un escuadrón de bombarderos IL-28.

Por su parte, el general Ochoa sólo dispone a estas alturas de 5 divisiones etiopes, alrededor de 1,200 soldados cubanos defendidos por 30 tanques, algunos vehículos blindados y piezas de artillería y un par de escuadrones aéreos de cazas. El empujón somali en el Ogaden, que se realiza como dos puntas de una tenaza, logra alcanzar, no sin apuros, los bordes de la meseta central etiope. Acantonadas en estas escabrosas cordilleras, las huestes somalíes, constantemente reforzadas, dominarán el enorme valle que constituye la parte central del país, donde están acantonadas los bisoños batallones del general Ochoa.

La sorpresa de la penetración somali logra interrumpir las comunicaciones y el tránsito por ferrocarril y carretera, manteniendo las unidades etiopes clavadas en puntos fijos. El general Ochoa concentra sus hombres y su puesto de campaña en los poblados de Jijiga, Harar y Diredáwa, que son sostenidos con tenacidad. La URSS y Cuba ganarán tiempo para agrupar tropas y equipos, y poner a punto la técnica de combate que se recibe. En el paradero militar de Tatek cerca de la capital, los instructores del general Ochoa fabrican aceleradamente 5 nuevas divisiones etiopes ante la amenaza de los ejércitos invasores somalíes que ya sobrepasan los 300,000 hombres.

Preocupada por el volumen logístico que del bloque soviético recibe Mengistu, Somalia asume la iniciativa y desata la tormenta sobre la gran planicie del frente de batalla, lanzando sus brigadas acorazadas contra Jijiga, Harar y el valioso nudo ferroviario de Diredáwa. En esa localidad son rechazadas por las divisiones del general Ochoa, que hacían tronar sus baterías de grueso calibre.

A mediados de agosto de 1977 pasa secretamente por Addis Abeba el ministro de Defensa cubano, Raúl Castro, luego de una visita a Argel. Lo acompaña una nutrida diputación militar que incluye el vicealmirante Aldo Santamaría, jefe de la marina de guerra, los generales Francisco

Cabrera, Pedro García Peláez, Carlos Fernández Gondín, y Carlos Aldana, miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano (PCC). El objetivo principal es coordinar con el general Ochoa la llegada de 9,000 soldados cubanos y el material bélico soviético.¹⁶ A cambio, Mengistu queda en concederle a la URSS instalaciones en el puerto de Massawa.¹⁷

Tras haber conquistado el Ogaden y en un intento último por resolver el litigio y detener la edificación del aparato de guerra etíope, Barre se encamina a la URSS el 21 de agosto. Los soviéticos le plantean como ultimátum extraer sus tropas del Ogaden e integrarse a la federación propuesta por Castro, so pena de enfrentar un incremento del conflicto.¹⁸

A mediados de septiembre, el general Ochoa y el presidente etíope dirigen personalmente la retirada de Jijiga, no sin ser desbordados por este cataclismo sin precedentes. Días después, Mengistu realizará relampagueantes visitas a La Habana y a Moscú para apresurar un segundo refuerzo, que incluye 4 escuadrones de MiG-21, nuevos contingentes de cubanos, 200 tanques adicionales, cohetes antiaérea y antitanque, y baterías coheteriles móviles.¹⁹

Mientras transcurre este período de acumulación de medios humanos y materiales, los eritreos procuran un acuerdo temporal de cooperación entre sus diferentes facciones armadas y en diciembre asestan golpes contundentes en las inmediaciones del puerto de Massawa. El mando cubano y soviético se ve ante la crucial necesidad de traer apresuradamente batallones blindados del Yemen, que amparados por la sombrilla de cohetes y el cañoneo de dos buques de guerra soviéticos, consiguen contener el empuje de los eritreos.

Tras la campaña somalí a mediados y fines de 1977, la configuración de la línea del frente era sumamente desfavorable a las legiones del general Ochoa. Los esfuerzos por recuperar posiciones claves no fructifican; por el contrario, el grueso de los contingentes etíopes y de asesores cubanos se halla peligrosamente semicercado en la vecindad de Harar, en un amplio bolsón: el saliente de Gorey. Es allí donde el mando somalí decide jugarse su carta más valiosa, tratando de quebrar el centro del frente y cercar las tropas del general Ochoa.

EL GENERAL OCHOA

La URSS y Cuba deciden que Etiopía debe vencer de forma aplastante en esta guerra, y a los efectos deciden recuperar con rapidez el Ogaden. El puente aéreo iniciado por la URSS y Cuba el 26 de noviembre dura hasta bien entrado el mes de enero de 1978 y desafía la imagi-

nación de casi todos los servicios de inteligencia de Occidente.

El masivo movimiento logístico de recursos humanos y materiales realizado desde la URSS, Cuba y Europa Oriental empleará múltiples países africanos como trampolín y será supervisado personalmente por los ministros de defensa de la URSS y de Cuba, Dimitri Ustinov y Raúl Castro. La URSS abre las compuertas de sus arsenales militares en Tashkent y Alma Ata, y pone además en función de tal operación una buena parte de sus sistemas ferroviarios, sus radas portuarias y bases aéreas.

Alrededor de 225 transportes aéreos se utilizaron en esta operación. La porción mayoritaria del transporte civil y militar soviético, incluyendo los enormes TU-76, ponen a disposición de la "Operación Baraguá" más de 61,000 toneladas de material bélico valorado en \$1,000 millones. Tan sólo en las primeras diez horas del puente aéreo, el general Ochoa recibirá medios suficientes para armar tres divisiones motorizadas. Para coordinar la campaña la URSS empleará un satélite militar,²⁰ el Cosmos-964.

Se iba a provocar una sangrienta guerra civil. En diciembre, los 4,000 consejeros militares soviéticos en Somalia son traspasados apresuradamente a Etiopía, llevando consigo valiosos datos sobre las unidades, preparación y tácticas del ejército que habían ayudado a formar. Un contingente de 17,000 soldados cubanos de los destacados en Angola fue aerotransportado, y otros 15,000 de los mejores entrenados viajaron directamente desde Cuba. El cuerpo expedicionario se complementa con 4,000 asesores polacos, alemanes, búlgaros y húngaros, así como con 2,500 yemenitas.

El acuerdo de esta operación multinacional cristaliza en una reunión en Moscú, a principios de 1978, a la que concurren Brezhnev y Kosigyn por la URSS, Raúl Castro y el general Ochoa por Cuba y el premier sudyemenita Ali Nasser Mohammed. Se elige un estado mayor dirigido formalmente por el presidente etíope Mengistu, en el que figuran oficiales etíopes, soviéticos, cubanos y sudyemenitas. El centro estratégico estará en manos del mariscal Petrov, el general Koliakov, comandante de las fuerzas soviéticas en Libia, y Grigori Barisov, ex asesor militar en Somalia.

El mando de todo el teatro de operaciones recaerá sobre el general Ochoa, demostrándose así la confianza de los soviéticos en sus habilidades militares. El general Ochoa tendrá bajo su dirección más de 30 generales del bloque comunista. Entre los cubanos figuran los generales López Cubas, Leonardo Andollo, Gustavo Chuí y Rigoberto García. Las

tropas élites cubanas estarán formadas por una brigada de tanques y dos brigadas mecanizadas. Esta maquinaria superará en volumen de fuego a la emplazada con anterioridad en Angola.

De inmediato, el general Ochoa ubica su *Afrika Korps* en el triángulo de Diredawa, Hargeisa y Jijiga, con la perspectiva de desatar una contraofensiva a fondo hacia el norte de Somalia.²¹ El 22 de enero de 1978, después de una intensa preparación y con diversas brigadas de infantería protegidas con artillería de campaña, el ejército somalí embiste desde dos direcciones el único bastión del general Ochoa en el Ogaden: la ciudad de Harar.

Pero el general cubano tenía reservada una sorpresa: un intenso barraje coherente y artillería de largo alcance, matizado con golpes aéreos de cazas MiGs y de F-5, que harán estragos en las filas somalíes, permitiéndole evolucionar sus tropas exitosamente en la dirección del ataque principal. Con esta electrizante reacción el general Ochoa alcanza así recuperar en los días siguientes decenas de kilómetros, ocasionando a los somalíes incontables bajas y destrucción de medios de guerra.

Ya sobre los terraplenes del Ogaden, el general Ochoa dispone de recursos excepcionales. En la primera semana de febrero, y sin dar respiro al enemigo, ensambla un ariete blindado de 120 tanques T-62 secundado con escuadrillas aéreas de MiG, y se abalanza sobre las fortificadas localidades de Harewa y Gildesa, que están en manos somalíes. Esta misión es consumada con un movimiento envolvente donde el general Ochoa, valiéndose de los gigantesco helicópteros MI-10K, efectúa un sorpresivo desembarco aéreo de tropa y tanques, franqueando la retaguardia enemiga y diezmándola. Las puertas del macizo central caen en poder del general Ochoa en una relampagueante *blitz*.

Sin conceder tiempo a reponerse y con las tropas a mano, el general Ochoa arrolla las unidades somalíes atrincheradas en Haraghe el 5 de febrero. Los días 8 y 9 serían fértiles en sorpresas para los somalíes cuando las tropas cubanas recobran el territorio situado al nordeste de Harar, y ocupan varias localidades, con lo cual cambia radicalmente toda la línea del frente. Pese a que ya a estas alturas los somalíes han soportado cuantiosas pérdidas humanas y materiales, la imponente cordillera de 2,000 metros que se levanta en mitad de la meseta entre Harar y Jijiga es un obstáculo que parece impracticable de salvar. Los somalíes se hallan atrincherados en su único acceso: el estrecho cuello de botella del Paso de Kara-Marda.

El general Ochoa concebirá un plan de diversión donde algunas de sus

fuerzas inician un amplio rodeo para convencer al enemigo que se intenta atravesar por otro paraje: el paso de Sebele. El Estado Mayor somalí muerde el anzuelo al estimar que por allí se desataría la borrasca, ya que se consideraba un suicidio cualquier otra acción contra la intrincada faja montañosa de Kara-Marda. Esta idea parece confirmarse cuando el 24 de febrero una columna combinada cubano-etíope se acerca finalmente a las cercanías de Sebele, para provocar el más deplorable desorden.

Mientras sus generales presionan por Sebele, el general Ochoa avanzará sin descanso con el grueso de sus batallones y tanques, para explotar el progreso de la Brigada 69 de infantería. Once días y once noches durará esta odisea bajo lluvias intensas, con tanques que se atascaban constantemente en el fango, arrastrando cañones por estrechos y traicioneros senderos montañosos.

Los soldados y oficiales cubanos que lo acompañan relatan cómo a todo lo largo de la columna de soldados y equipos militares que serpenteaba los barrancos de la cordillera, el general Ochoa se desplazaba constantemente en un incansable ir y venir, dominando con su voz de mando este escenario de máquinas y hombres, lo mismo empujando una pieza de artillería atascada, que imprecando a un soldado tirado en el camino, que manejando un tanque, o bien ensimismado en sus mapas y compases. A fuerza de voluntad, tenacidad y carácter, el general Ochoa logrará infiltrarse por un punto intermedio entre los difíciles desfiladeros de Sebele y de Kara-Marda, saliendo el 28 de febrero al otro lado de la imponente cordillera. Luego girará hacia el sur para acometer en plena retaguardia enemiga.

EL PASO DE KARA-MARDA

El 1 de marzo, en una encrucijada vital, los somalíes reúnen tropas auxiliares en Jijiga para demoler el ataque que desde la retaguardia inicia la columna cubana. La embestida de los antillanos se realiza con considerables pérdidas pese a la protección de la artillería. En los días siguientes el general Ochoa ordenará a los batallones cubanos y etíopes que amplíen y fortifiquen sus posiciones para rechazar los fieros contraataques enemigos; quiere dar la impresión a los somalíes de que había estabilizado un frente y que en lo adelante la guerra sería de posiciones fijas.

El general Ochoa sorprende nuevamente con otro movimiento inesperado, que inicia el 4 de marzo, arrojando contra Jijiga desde la retaguardia a la Brigada 69 reforzada con unidades de paracaidistas. Este cruce, aparentemente suicida y que a primera vista podía antojarse absur-

do dada las elevaciones del macizo central, era más juicioso de lo que parecía debido a la concentración de tropas que lleva a cabo. El cruce era sólo un regalo envenenado del general Ochoa, puesto que su objetivo no era abrir dos frentes a los somalíes sino cerrarles la retirada.

Entonces, en contra del criterio de los soviéticos, el general Ochoa inicia la fase concluyente de su plan, que guardará un toque maestro: un ataque frontal y no por la retaguardia, sino sobre la zona inexpugnable que por tal razón no estaba debidamente custodiada, ¡el paso de Kara-Marda!, difícil acceso de estrechos senderos erizados de piedras cortantes y de raíces.

El general Ochoa hace avanzar la Brigada 75 de Infantería y con ella sorprende a la enorme guarnición que protege el paso de Kara-Marda. Los somalíes se encaminaban hacia un tremendo desastre, al quedar totalmente cercados sus 300,000 soldados en una fulminante operación que decidió el curso de la campaña, considerada una joya de concepción estratégica en muchas academias de guerra. Al fin, los enclaves decisivos y el corazón del territorio del Ogaden son capturados por el general Ochoa.

Las huestes somalíes que defienden Jijiga se retiran evadiendo el cerco que les tienden los cubanos. Dos días después las columnas del general Ochoa atacan en todas las direcciones recuperando terreno en todo el Ogaden, sus espacios inmensos retumbaban con el rechinar de las cremalleras de las hordas conquistadoras del general Ochoa. Una cuña blindada avanza casi 200 kilómetros desde Jijiga y en menos de tres días toma Dagahabur; otro avance paralelo por el oeste ocupa Fik.

En una última maniobra, la soldadesca somalí inicia un inmediato y desorganizado retroceso hacia las fronteras; sólo una pequeña fracción de los 300,000 somalíes logra escapar al círculo de blindados y artillería del general Ochoa. Sólo entonces un alarmado presidente norteamericano, Jimmy Carter, propone el cese al fuego, declarando que si el progreso de los cubanos desbordaba la frontera con Somalia, Estados Unidos se vería obligado a enviar tropas.

A los ojos soviéticos, el mérito sobresaliente del general Ochoa estribaría en haber ensamblado un engranaje militar efectivo a partir del complejo armamento soviético con tropas rudimentarias, analfabetas y campesinas, como eran los etiopes, mediante la utilización de los 30,000 cubanos conformados en un esqueleto central con calificación bélica que actuaría como elemento fusionante de ambos extremos. Este experimento militar en Etiopía ya había sido aplicado en Angola; luego será introduci-

do en Nicaragua por el propio general Ochoa.

Los motivos de Castro en la contienda etíope responden a la misma lógica que en la angoleña. Durante los años sesenta las acciones políticas cubanas se realizarán basadas en la exportación del foco guerrillero. Una vez fracasada económicamente y atada al carro soviético, la revolución cubana será una entelequia en la que Castro intervendrá con su ejército en África, en los No-alineados y luego en Centroamérica y el Caribe, para buscar un prestigio internacional que le concediese un respiro interno.

LA DISYUNTIVA ERITREA

El régimen de Mengistu no supera las contradicciones básicas que desplomaron al *ancien regime* de Selassie. Las diferencias geográficas, económicas y de relaciones de tenencia entre el norte y el sur resultarán un obstáculo insalvable. Tanto Castro como la URSS tuvieron responsabilidad en el proyecto de la Gran Somalia de Barre como en el independentismo de Eritrea. Pero al patrocinar la intransigencia y la belicosidad de la casta militar etíope, demostrarán su resolución en la búsqueda de una presencia física en el Cuerno Africano sin importarles ni el bando ni la bandera.

Los viejos valores autocráticos y feudo-imperiales etiopes no sólo serán asumidos por la gerencia de Mengistu, sino que se verán reforzados por la conducta colonialista y el creciente despotismo del Derg hacia las zonas de tradicional ocupación.

Tanto los tigríños como los oromos plantearán una unidad basada en la igualdad entre las nacionalidades. Pero la cerrada postura de los amharas, en especial Mengistu, polarizará la disputa, haciendo que estas nacionalidades comiencen a buscar su emancipación al igual que los eritreos y los somalíes del Ogaden. Cuando en 1978 se avistaron las tropas cubanas por vez primera en Oromia, el Frente de Liberación de Oromia (FLO) preparó una carta pública donde trataba de persuadir a Castro de su error en apoyar al Derg en contra del FLO.²²

Igualmente contradictoria será la conducta de La Habana para con los eritreos. La descolonización en África, y especialmente la de Argelia, influye de manera concluyente en la Eritrea islamizada y provoca la formación de entidades políticas. Las marchas militares de Etiopía contra esa jurisdicción no logran poner fin a la rebelión, y la causa eritrea empeña el consenso colectivo del Tercer Mundo, extendiéndose en consecuencia la guerrilla, donde se hará presente la contribución de Castro.

Entre los años 1970 y 1977, el Frente Popular de Liberación de Eritrea

recibe logística de Cuba y de la URSS, sobre todo del arsenal que los soviéticos habían enviado a los baasistas sirios e iraquíes. Asimismo, se emplea a la OLP como eslabón para el trasiego de armamentos, a cambio de lo cual los eritreos les facilitan acantonamientos en las islas Hamish.

Los cubanos adiestraban a los guerrilleros eritreos en la base palestina de Campo 17 de Septiembre, localizada en Siria. Son estas fuerzas las que, a inicios de 1974, hicieron morder el polvo al ejército imperial, precipitando la revolución en Addis Abeba. A la caída de Selassie, los combatientes eritreos señoreaban en la casi totalidad de su superficie. Pero las promesas iniciales de la junta militar etíope, de conceder la autonomía regional a Eritrea, serán incumplidas. La contradicción esencial será la llamada cuestión nacional exacerbada por la URSS y por Cuba, primero con su amparo a Somalia y a Eritrea, más tarde al gobierno central del Derg.

La revolución etíope, y con ella la entente Castro-Mengistu, impone a La Habana el tener que escoger entre la Junta de Addis Abeba y los eritreos. En su discurso pronunciado en la reunión de los Países No-alineados en La Habana de marzo de 1975, Castro instó a los eritreos a deponer las armas.²³ Desde 1976, en forma más abierta, los medios de prensa cubanos comienzan a calificarlos de contrarrevolucionarios.²⁴

Pese a pregonar su neutralidad, el 16 de marzo de 1978 la máquina de guerra del general Ochoa asistirá a la tropa de Mengistu en el conflicto eritreo tras haber dado cuenta del contencioso del Ogaden.²⁵ Un contingente de 3.500 cubanos desembarca en Asmara para operar contra las vecinas guerrillas eritreas, parapetadas en sus santuarios montañosos, y presentar apoyo logístico y aéreo a las fuerzas etíopes.²⁶

En junio, la URSS acondiciona instalaciones aéreas y navales en la isleta de Dahlak y en la ciudadela aérea de Makalé, en el sur eritreo. Allí se apostan más de 50 cazas MiG con tripulación mixta cubana y soviética,²⁷ helicópteros y tanques. Los eritreos son atrapados en una tenaza de tanquistas cubanos apoyados por las baterías de cohetes que los germano-orientales y los sudyemenitas manejaban.²⁸ La tarea aliada de la infantería etíope y el soporte aeronaval y blindado soviético-cubano hacen que el enemigo se retire hacia las montañas.

Tropas cubanas participan en las batallas de Dongolo y Kenneth Road en 1978, provocando las airadas protestas de los presidentes Amín Dada de Uganda, y Nimeiry del Sudán. Amín Dada expresará a la prensa que el movimiento de tropas cubanas y soviéticas en Eritrea complicaría la balanza del Cuerno de África, con sus pautas migratorias. El presidente ugandés señalará que esta conflagración era un expediente interno de

Etiopía, y hará llegar un mensaje a Castro donde la amenaza con pedir a los países africanos la prohibición de los vuelos cubanos sobre el espacio aéreo del continente.²⁹

En una entrevista concedida a la agencia noticiosa *Associated Press* en Beirut, el dirigente eritreo Osmán Saleh declara el poseer pruebas irrefutables de las evoluciones militares cubanas en contra de sus soldados. Añade que muchos países árabes productores de petróleo le han comunicado su preocupación ante una incontrolable masa armada cubana a orillas del Mar Rojo.

Los esfuerzos de Castro a lo largo de 1979 por mediar entre Eritrea y Addis Abeba, a petición de la OLP y de Siria, fracasan por la posición intransigente de Mengistu. Las violentas intenciones etíopes por recuperar totalmente a Eritrea no logran sus fines.

Capítulo 15 El cono sur africano

Llevado al reduccionismo de la *realpolitik*, la estrategia conjunta que desarrollaron La Habana y Moscú para echar abajo el capitalismo se basó en la influencia que podían ejercer en los movimientos anti-occidentales del Tercer Mundo, equipándoles y adiestrándoles para inaugurar la revolución. Y en esto, la Cuba de Castro desempeñaría el papel fundamental. En el Tercer Mundo, Moscú y La Habana incitan el ascenso al poder de los movimientos de liberación; al hacerles dependientes de ellos pensaban en un futuro ir privando a Occidente de recursos y posiciones vitales.

Los acuerdos de Helsinki, la difusión de su coherencia y flota transoceánica, el control del sudeste asiático, la adquisición de Afganistán y de puntos fuertes en África, así como su evidente esfera de influencia en la cuenca del Caribe, tanto en Cuba como en Nicaragua, fueron las señales que evidenciaron un cambio de rumbo en la maquinaria soviética que buscaba la rendición de Europa y la neutralización de la perifera subdesarrollada.

Consecuentes con este designio, Castro y los soviéticos realizaron un cuantioso esfuerzo en el orden militar y en la transferencia tecnológica, al igual que en la penetración de organizaciones políticas y sociales de Occidente, y los llamados movimientos de liberación del Tercer Mundo, sobre todo después de la precipitada retirada norteamericana de la península de Indochina, del realineamiento en todo el sudeste asiático, y del surgimiento de la rivalidad chino-soviética por el Asia.

A partir de la década del setenta, la conducta soviética y cubana respecto al África, Medio Oriente y América Latina ensayó un vuelco. En este asalto, los "bolcheviques" derrocharon armamentos y demás recursos materiales por la colosal suma de \$20,000 millones de dólares. La inversión cubana sería en recursos humanos: cientos de miles de soldados y personal civil en una misión de control. El canje de la URSS y de Cuba en

favor de una presencia más directa, utilizando personal militar, técnicos y tropas, sobre todo en África, Medio Oriente y Asia, se debió al fracaso de lograr incursionar por medios políticos en la esfera de influencia de países como Argelia, Egipto, Ghana y Guinea.

Tanto en Vietnam como en el antagonismo indo-paquistaní de 1971, la URSS apuntala a una de las partes —la India—, sin considerar las consecuencias regionales de su parcialidad.¹ Ya entre 1969 y 1973 había amenazado a Israel con el envío de divisiones aerotransportadas. En 1974, durante la intrusión turca en Chipre, se mostró su determinación por hacer acto de presencia directa. Entre 1975 y 1976, la URSS prueba con Cuba un artificio rápido en Angola; luego en Etiopía, en 1978, dirige sobre el terreno las operaciones militares con tropas cubanas y sudyemenitas que barren a Somalia; y finalmente, en Afganistán, desataría una invasión blindada relámpago.² El Kremlin desafiaba a la Casa Blanca.

Tanto Castro como Brezhnev mostrarían un intenso interés en los conflictos interestatales, por ocupar el vacío de poder que en sus posesiones de ultramar había dejado Portugal; por afianzar al libio Khadafi para sus propios intereses de expansión saharianos, y finalmente por los acontecimientos en el cono sudafricano.

Luego de establecerse en Angola y Mozambique, el eje La Habana-Moscú se lanzó a la búsqueda del control definitivo de movimientos como la SWAPO de Namibia, el ANC sudafricano, el sandinismo nicaragüense, y la Nueva Joya de Granada. Los soviéticos y los cubanos ganan posiciones en Guinea, Guinea Bissau, Malí, Ghana, Somalia y Etiopía. De ostentar una categoría marginal en el área, se transfiguraron en el fundamento político terminante en todo el sur árabe, el Cuerno de África y el Cono Sur, saturando el vacío causado por la retirada inglesa al Este de Suez, por los titubeos de la OTAN y por los aprietos del ejecutivo norteamericano.

Sin duda, la política africana de La Habana-Moscú sentó las bases y formó parte de una mancomunidad global con zonas precisas como el Cono Sur, el Mar Rojo y la América Central que pudieran debilitar a largo plazo las bases estratégicas y el poderío aéreo y naval de Estados Unidos y de Europa Occidental. Es tal diseño el que lleva a que Moscú y La Habana precipiten los conflictos angoleño, etíope, afgano y salvadoreño. A medida que tanto el Golfo Persa, como el Mar Rojo y el cono sudafricano fueron cobrando mayor trascendencia como planos sensibles, las superpotencias fueron proyectando sus sombras en las mismas. En este sentido, y acaso con mayor visión, la URSS se abalanzó por alcanzar la

delantera.

La baja prioridad estratégico-militar que África y la América Latina tenían tradicionalmente para los Estados Unidos influyó en que este país no respondiera en toda su dimensión a los problemas que le planteaba Cuba. La incapacidad de Occidente para una respuesta de acción rápida en el área convencional pesó tanto como la pérdida de terreno ante Pekín, la guerra del petróleo, el ascenso político internacional de los estados africanos y la escasa importancia que Washington prestó a tal fenómeno. Todos estos factores se dejaron sentir cuando la URSS y Cuba llevaron a cabo la campaña angolano-etíope, la afgana, la salvadoreña, la de Namibia y la de Yemen del Sur.

Con Yemen del Sur y Etiopía, Castro logra custodiar la entrada del Mar Rojo, arteria petrolera europea. La presencia soviético-cubana en Angola y Etiopía era de atributo estratégico para el Occidente. Ambos países están instalados en las proximidades de rutas navales vitales y de vastas reservas minerales. Con Angola, los soviéticos, por mediación de los cubanos, lograron una base segura en el extremo oriental del Atlántico y el pivote para desmoronar todo el sur africano.

En Angola, la URSS emplaza alrededor de Mosamedes, Lubanga y Matala cuatro bases coherentes de radares, y en toda la periferia sur cañones de grueso milimetraje, carros anfibios, y demás. Cerca de Namibia erige sistemas de radares que rastrean todo el perímetro del cercano Atlántico. La URSS y Cuba hacen alarde de la potencia aérea emplazada en Angola y del patrullaje naval soviético en la región.

En las cercanías de Mosamedes, los soviéticos construirán un aeródromo con capacidad para futuros abordajes contra África del Sur. La URSS y Cuba, en suma, contarán en la zona con los medios logísticos, dispositivos navales y fuerzas aerotransportadas capaces de emprender una eventual campaña militar sobre Namibia o un enfrentamiento contra el potente ejército sudafricano.

Con Libia, el Kremlin dispuso de una posibilidad de expansión hacia el sur sahariano; y con el Frente Popular de Liberación del Sahara Español y Rio Muni (FPOLISARIO). La Habana trató de labrarles a los soviéticos la entrada atlántica del Mediterráneo. Por ello fue vital la propulsión de partidos marxistas-leninistas en Angola, Yemen del Sur, Etiopía y, dentro de lo posible, en Mozambique y Zimbabue, con el propósito de hacer irreversible el proceso socialista mediante una maquinaria de poder autónoma a los vaivenes de los líderes carismáticos.

El bloque soviético esperaba además una evolución favorable en

Zaire, sobre todo a partir del período post-Mobuto. Mientras tanto, se inició la erosión de África del Sur que idóneamente se pensaba realizar a partir de una Namibia "cubanizada". A través de Etiopía, de Yemen del Sur y de Angola, el Pacto de Varsovia esperaba desestabilizar al este y el sur africano.¹

El Occidente industrializado, especialmente Europa, dependía notablemente de este cono geográfico para abastecerse de los materiales cruciales usados en la defensa y la alta tecnología. Cualquier crisis donde se viese complicado el bloque comunista iba a limitar el acceso a tales fuentes mineras al congestionarse, como resultado, las líneas internacionales de transporte. El emplazamiento en Europa de los cohetes norteamericanos Pershing y Crucero desató la reacción del bloque soviético a través de una ola terrorista contra las instalaciones de la OTAN, al igual que mediante campañas de desinformación, y de la manipulación de foros internacionales en contra del "Occidente guerrillero".

La URSS fue estableciendo una serie de puntos navales y aéreos que le diera la posibilidad de contrarrestar el poderío marítimo norteamericano, especialmente de submarinos Trident. Desde Kamchatka, la bahía de Cam-Ram-Bay, Adén, Luanda, Sao Tomé, Cuba, Granada y Nicaragua, la Unión Soviética sólo necesitaba ocupar el espacio en la zona sur del Atlántico y del Pacífico. Nicaragua le concedió la flexibilidad de atravesar el continente americano y obtener acceso a los dos océanos. La participación cubano-soviética en los conflictos locales africanos distorsiona el contenido no alineado de muchos países, al introducir a sus respectivas dinámicas la dimensión foránea Este-Oeste.

Las potencias occidentales, atrapadas en el dilema de sus conveniencias estratégicas y materiales, y conscientes además de la fragilidad de la estructura política del apartheid, retroceden visiblemente a partir de 1976. El peligro no sólo radicaba en la pérdida de posiciones y medios vitales, sino en el hecho de que los estados tercermundistas se tornaban más tolerantes con respecto a la URSS. No se puede considerar la acción cubano-soviética como resultante de una crisis coyuntural, sino más bien como el encaje entre las aspiraciones de expansión geográfica militar que en su momento presentaron grupos en la burocracia soviética y las posiciones de Castro.

Moscú, sin embargo, no poseía el caudal financiero para importar los minerales que exigían tanto su diseño industrial-mineral, como la expansión exterior y el sostenimiento de sus estados clientes. Al final, esta tensión y la carrera armamentista con los Estados Unidos derrumbaron el sis-

tema. Los países del extinto bloque oriental comunista resultaron substanciales para la URSS, no sólo en el plano económico sino fungiendo como especie de escudo-tapón dentro de una coalición defensiva del Ejército Rojo frente a Occidente.

Durante los decenios del setenta y del ochenta se estableció una alianza formidable entre Cuba, la URSS y Alemania Oriental, con miras al Tercer Mundo, en la que la URSS proporcionaría el arsenal bélico de multitud de ejércitos, Alemania Oriental estructuraría los órganos de seguridad, y Cuba vendría a fogear y a armar a innumerables movimientos guerrilleros.

El cono surafricano se verá trastornado por el expansionismo soviético, la presencia militar cubana y la crisis del apartheid. A ello se unirá la importancia de sus recursos minerales, los intereses económicos occidentales y el complejo conjunto de protagonistas, con intereses diversos y en conflicto, incapaces de una solución de unanimidad. La URSS, con extrema cautela, construirá a lo largo de los años setenta y una fuerza convencional en el Cono Sur, capaz de hacerle frente a una contienda local mediante la capacidad combinada de unidades del bloque soviético estacionadas en los estados de la línea del frente y en Etiopía.

Los planes soviéticos para el África del Sur fueron a largo plazo y estuvieron conectados con un sistemático escalamiento de ayuda político-militar a la SWAPO de Namibia y al ANC. La URSS apoyará el terrorismo en estos parajes bajo el pretexto de ayuda a la lucha por la liberación nacional. Para ello fue forzoso que las dos organizaciones aceptadas internacionalmente como las únicas representaciones legítimas de los pueblos en Namibia y África del Sur.

Castro aspiraba a ser el instrumento que liquidase el apartheid y en contubernio con la URSS trató de polarizar la región, incluida la situación interna de Sudáfrica, a la vez que su compromiso irreductible fue el de propulsar la conformación de estados socialistas al estilo Angola y Etiopía.

La subvención a movimientos de liberación en Namibia y África del Sur ofrecía prometedoras perspectivas. La ventaja de tal concepción radicó en el hecho de que Occidente tendría que asumir forzosamente la alianza estratégica con África del Sur, dejándole paso a Cuba y a la URSS como aliados y defensores de la causa justa del anti-apartheid. Al poder proyectarse de esta forma, Cuba y la URSS esperaban mejorar visiblemente su imagen en África y Castro consolidarse en su papel tercermundista.

Los soviéticos y los cubanos trabajarían intensamente en el campo político para desvirtuar el carácter militar que se puso de manifiesto en la década anterior y orientaban el blanco hacia la conexión Washington-Pretoria. El objetivo de los virulentos ataques de la prensa cubana a la presencia de la base militar en Simonstown y la de comunicaciones en Silvermine, en África del Sur, no era otro que el de desacreditar la existencia de estructuras cardinales de la OTAN en el Atlántico Sur. Así, las misiones soviéticas en Mozambique, Zambia y Zimbabwe resultaban poderosos centros de la KGB, cuyo fin era aprovecharse de la vulnerabilidad de Pretoria y agudizar la confrontación racial violenta, para suscitar el éxodo masivo de la población blanca.

La URSS y Cuba velaban porque la polarización entre África del Sur y los estados de la Línea del Frente, así como el vacío económico-militar de Occidente, inclinara a su favor a esos estados. Convencidos de que a Estados Unidos le resultaría difícil volver a poner en práctica una iniciativa estratégica internacional, la URSS incrementó el terrorismo en mayor proporción que en los decenios anteriores.

Ubicada con mayor solidez en el Cono Sur, la URSS podía, en caso de una conflagración global, interrumpir las líneas traseras de abastecimiento estratégico de Occidente. La concepción soviética descansaba sagazmente en la alianza ANC-Partido Comunista.

CASTRO: EL AFRICANO

Con las victorias de Angola y Etiopía, desde el promontorio que dominaba al Movimiento de Países No-alineados, Castro decide hacerse sentir como una potencia política y física en el continente africano. Se moverá con celeridad en la República Centroafricana al lado de la URSS y de Libia, donde instructores militares de los tres países preparan el pequeño ejército del "emperador" Jean Bedel Bokassa. Las embajadas de la Unión Soviética, Libia y Cuba llegarán a ser las más numerosas en Bangui y los soviéticos tratarán de beneficiarse con la tutela Libia de las estratégicas bases militares de Bouar y Ndele, construidas por los franceses. Esto los acercará notablemente a Gabón y Níger, fuentes del uranio para la energía nuclear francesa.

Desde mediados de la década de los setenta Castro trata de dilatar su esfera y presencia en Uganda, en contubernio con la URSS, con Libia y con Tanzania, aunque ello no lo librará de verse enredado en el apasionado y contradictorio inventario del área. De 1973 a 1978 la URSS compone la maquinaria militar de Amín Dada, sobre todo tras la expulsión en 1972

de los militares británicos de Entebbe y las indecisiones francesas por servir las necesidades militares del presidente ugandés.

Una representación de oficiales ugandeses, conducida por el coronel Francis Nyangweso, visitará la URSS y Cuba en julio de 1972. Posteriormente arribará el primer escuadrón de MiGs soviéticos con pilotos cubanos. Cuando la atención pública de Occidente se centra en Angola, grandes despachos de armamento soviético están recalando en Uganda,⁴ y junto a ellos oficiales cubanos que entrenarán a los ugandeses en las bases de Magamaga y Jinja.⁵ Así, se prepara militarmente a Uganda, fortaleciéndola ante Tanzania y Zaire, con los cuales viene sosteniendo fuertes altercados limítrofes que amenazan con estallar tarde o temprano.⁶

A fines de enero de 1977 una extensa misión militar cubana, encabezada por el general Francisco Cabrera, sostendrá negociaciones con el presidente Amín Dada para precisar los detalles de la participación cubana en el ensamblaje y manejo del armamento que los soviéticos están enviando a raudales.

Ya en marzo existe una inmensa consternación en África por la creciente presencia de instructores militares cubanos en Kampala. El régimen de Nairobi muestra su ansiedad ante la entrada de los gurkhas antillanos, sobre todo después de la reunión entre Castro y Khadafi en Trípoli, donde se abordó la asistencia de defensa y financiera a Uganda. Sin embargo, durante la invasión tanzana de Uganda en octubre de 1978, dotaciones militares cubanas destacadas en Dar-Es-Salaam participarán en la confección de los planes guerreros del presidente Nyerere, y asesorarán el avance tanzano hasta las mismas fronteras con Uganda.

Tras la independencia de Argelia se formará el coro central del FRELIMO en Mozambique para obtener la independencia. En el FRELIMO predominaban inicialmente estudiantes universitarios de tendencia marxistas de origen portugués, mestizos, indios de Goa y un puñado de negros. El movimiento era controlado por Marcelino Dos Santos, Aquino de Braganza, Joaquim Chissano, Pascoal Mucumbi, Sergio Vieira, Oscar Monteiro y Jorge Rebelo, y tendría robustos lazos con el partido comunista portugués de Cunhal y con los comunistas franceses.⁷

Es el FRELIMO quien inaugura las relaciones con los órganos de la inteligencia cubana para obtener adiestramiento, recursos materiales y becas. Al pasar la oficina principal del FRELIMO a Tanzania en 1962, la inteligencia cubana, a través del embajador Pablo Rivalta, establece contactos con el FRELIMO ofreciéndoles lo que buscaban.

La ayuda no es más efectiva y voluminosa debido a la furiosa lucha

inestina del FRELIMO que se desata entre el invocado "grupo de Argelia" penetrado por los marxistas, y los nacionalistas negros tutelados por Eduardo Mondlane y Uría Simango.⁸ El "grupo de Argelia" le impone a Mondlane el mantenimiento y fortalecimiento de la estrecha relación con Cuba. Mondlane se oponía al entrenamiento de los miembros del FRELIMO en Cuba y por este motivo entra en pugna frontal con Mucumbí, a pesar de lo cual serán tan tenaces las presiones sobre él y la amenaza de verse separado de su cargo como presidente de la organización, que se ve precisado a ceder realizando incluso un viaje a La Habana.⁹

Los primeros agregados guerrilleros del FRELIMO que actúan dentro de Mozambique serían aprestados por los cubanos en campos militares argelinos. Con posterioridad, los cuadros de mando de las guerrillas reciben cursos especiales.¹⁰ Las conexiones entre el FRELIMO y La Habana se consolidan aún más luego del asesinato de Mondlane en febrero de 1969, crimen que se atribuye al "grupo de Argelia". En 1970, Samora Machel, que había sido entrenado por los cubanos, fue nombrado para sustituir al difunto Mondlane en la dirección del movimiento.

Tras la independencia de Mozambique, donde el FRELIMO asume el poder, Cuba comenzó su patrocinio enviando mentores militares y de seguridad, implementando programas técnicos y de educación, así como asesoría en la contienda contra la oposición armada del RENAMO. En Mozambique Cuba organiza una base para el entrenamiento de las guerrillas rhodesianas de Joshua Nkomo, a quienes concede la logística necesaria.¹¹

Al igual que el MPLA, el FRELIMO enviaba anualmente contingentes de cuadros para ser entrenados en labores de seguridad y espionaje en el Instituto Andropov de Moscú. Por su parte, la SSD de Alemania Oriental también se hallaba muy activa en Mozambique.

En septiembre de 1978, una comitiva del ejército mozambiqueño, mandada por Armando Guebuza, sostuvo un amplio intercambio con el generalato castrista, entre ellos Senén Casas, Rigoberto García, el almirante Aldo Santamaría, jefe de la Marina de Guerra, y otros brigadieres y oficiales. Dentro de África y del Movimiento de los No-alineados, Mozambique resultará por largo tiempo un fiel aliado de las posiciones de Castro; allí mantendrá 2,000 soldados.

Mediante los acuerdos de Nkomati en 1984 entre África del Sur y Mozambique, Machel clausura los santuarios del Consejo Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica, provocando la crítica pública de Cuba y de

la URSS, que se ven desequilibrados en la región. El 12 de octubre de 1986 los llamados estados de la "Línea del Frente" se solidarizan con Machel, responsabilizando a Malawi de aupar la ocupación de las zonas fronterizas. El 13 de octubre el presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, deja entrever que se podrán tomar acciones contra Malawi por su sostenido apoyo a la resistencia.¹²

Mozambique, Zimbabwe y Zambia comienzan a complotar para cortar las rutas de acceso al mar de Malawi, y luego derrocar al gobierno de Hasting Banda con el fin de privar a RENAMO de sus principales santuarios. Machel había informado de este plan a los militares soviéticos y cubanos.¹³ La muerte de Machel, el 19 de octubre de 1986, pone un freno a tal acción. Por su parte, África del Sur reiteró que si el nuevo presidente Joaquim Chissano invitaba a las tropas cubanas a permanecer, cosa que se rumoraba insistentemente, consideraría esta acción una amenaza a su territorio y respondería con la fuerza.

EL APARTHEID

A partir de 1956, el Consejo Nacional Africano comienza a coincidir, cada vez más, con la posición de la política exterior soviética.¹⁴ En 1961, a instancias de una facción encabezada por Nelson Mandela, Walter Sisulu y Joe Slovo,¹⁵ (asesorados por el partido comunista) se establece una nueva línea: la lucha armada a través de una organización, el *Umkhonto We Sizwe*, cuyo comandante era Mandela.

La alianza del ANC con el partido comunista adopta la teoría guevarista del foco guerrillero, con espectaculares acciones violentas y campañas de sabotaje en la preparación de la guerra popular. Mandela instruye a los militantes con el libro del Che Guevara: *Guerra de Guerrillas, un Método*.¹⁶

En mayo de 1962, Mandela entra en contacto en Ghana con miembros de los servicios secretos de Cuba, solicitando ayuda para dar vía libre a la lucha armada en África del Sur. En año y medio se desata una campaña de sabotajes en pequeña escala contra objetivos gubernamentales. Mandela establece su centro nervioso en Rivonia, cerca de Johannesburg, donde instruye en las artes del sabotaje clandestino urbano a sus seguidores. La cúpula del ANC fue capturada en sus cuarteles de mando clandestinos y Mandela es detenido en agosto de 1962, en Natal.

Tras la captura de Mandela y Sisulu, la dirección del ANC pasó a manos de Oliver Tambo, secundado por un grupo de marxistas entre los cuales se destacan Slovo, Yousef Dadoo, Alfred Nzo, Dan Tloome, Moses

Mabhida y Josiah Jele. Tambo comenzará sus diligentes viajes al bloque soviético, especialmente la URSS y Cuba, en procura de todo lo necesario para mantener a flote y proyectar internacionalmente al ANC, con recursos materiales y una extensa cruzada publicitaria.

La propaganda hacia el Occidente, montada por Cuba y la URSS, en colaboración con los liberales británicos comunistas, no sólo difunde el movimiento mundial antiapartheid sino que presenta al ANC como la organización motora tras cualquier levantamiento opositor en África del Sur. Así, el ANC fue señalado como el único y auténtico representante de los sudafricanos,¹⁷ en una conferencia construida por los soviéticos en Jartum, en 1967.

En 1967 se crea una escisión en el ANC, debido a la hegemonía que habían logrado los comunistas dentro de la organización, provocando la salida, en 1975, de los nacionalistas encabezados por Ambrose Makiwane, quien se queja de la ausencia de democracia y consulta de decisiones dentro de la organización, cuya política e ideología se ve amenazada debido a que la URSS, a través de Cuba, establece una alianza militar entre el ANC y el ZAPU de Nkomo, con vistas a desatar la hostilidad guerrillera en Zimbabue. Tras asistir a la Tricontinental en La Habana, Tambo anuncia en 1967 que los cuadros del ANC se unirán al ZAPU de Zimbabue, para abrir un conducto directo hacia África del Sur y comenzar la infiltración.¹⁸ Después del ascenso al poder del MPLA en Angola, el brazo militar del ANC, el *Umkhonto We Sizwe*, se entrenará en los cuarteles de Nova Catenge, con instructores militares cubanos. Esta agrupación armada se vigoriza en lo adelante y llama la atención la visita que efectúan los comunistas sudafricanos Slovo y J.B. Marks a Moscú,¹⁹ para acordar mayor transferencia de armas, municiones y dinero.

Estocolmo era la ciudad europea escogida por la KGB para realizar sus contactos con los miembros del ANC de Mandela, los cuales gozaban de gran apoyo en Suecia. El oficial de la KGB, Oleg Gordievsky, estaba encargado personalmente en Londres de entregar los fondos monetarios al ANC a través del comunista sudafricano Yusef Dadoo. Tras de la muerte de Dadoo en 1983, se utilizó a la embajada soviética en Zambia para continuar la transferencia de la ayuda monetaria al ANC.²⁰

Alrededor de 8,000 a 10,000 jóvenes del ANC,²¹ serán adiestrados en la URSS, bajo instructores de la OLP, Cuba, Alemania Oriental, Angola y Tanzania. La maquinaria soviético-cubana comenzó a trabajar en África con vistas a caldear la atmósfera política en el Cono Sur, valiéndose de los países limítrofes de África del Sur. Moscú y La Habana logran que la

OUA otorgue su reconocimiento al ANC como la única organización representativa del pueblo de África del Sur. Hasta ese momento, la OUA le concedía también ese derecho al Congreso Panafricano.

En ese año de 1976, el grupo pro soviético en el ejecutivo del ANC lleva a cabo una profunda purga de sus cuadros centrales y medios, separando a los elementos considerados moderados y aquéllos que protestaban por la estrecha unión con el bloque soviético, especialmente Cuba y la URSS, y con el Partido Comunista. En 1977, Tambo, en una alocución en Angola, aclara que la revolución africana sólo podía defenderse con las armas provenientes "de nuestros verdaderos y más probados aliados, la Unión Soviética y Cuba".²²

En 1985, Cuba y la URSS precipitan una actividad masiva en conferencias internacionales sobre Sudáfrica en Europa y especialmente en los Estados Unidos, utilizando la agrupación congresional negra, para conformar así una opinión mundial favorable al ANC que pudiera entonces apelar a un tipo de participación negociada del poder en África del Sur. Antes de lanzar el ANC su ofensiva de Soweto, en marzo, Tambo sostuvo en Cuba varias reuniones con figuras cumbres del ejército y con el vicescanciller vietnamita, Vo Dong Giang.

Un día después, Castro pidió la creación de una agencia de noticias para los países No-alineados, que fuese capaz de hacerle frente al monopolio de las transnacionales noticiosas, concediendo prioridad a los despachos provenientes de la palestina Wafa, los servicios de información de la SWAPO de Namibia y del ANC de África del Sur, así como de la agencia SALPRESS de los rebeldes salvadoreños.

La combinación de la crisis económica en Sudáfrica, la victoria del MPLA en Angola y del FRELIMO en Mozambique, la presencia militar soviética y cubana en el área y la existencia de una maquinaria clandestina en África del Sur, son los coeficientes que van conformando el clima de violencia en el Cono Sur.

EL DISEÑO RHODESIANO

Ya desde la abortada operación de Shaba, provincia de Zaire, eran evidentes los designios del mundo soviético en África, muy similares a los de Portugal, Gran Bretaña y Alemania en el siglo pasado: enlazar en un bloque políticamente afín el Índico con el Atlántico, pasando por Angola, Zimbabue y Mozambique. Angola y Mozambique servirían de santuario para presionar en Zimbabue, para quien, a su vez, se tenía reservado un desempeño similar contra África del Sur.

Con la independencia de Zimbabwe se esperaba precipitar la de Namibia, utilizando a la SWAPO. Hacia fines de la década del setenta, la Unión Soviética, Cuba y algunos estados africanos aseguraban que el triunfo del prosoviético Joshua Nkomo era inminente en Zimbabwe. Es más, el espionaje militar de la URSS (GRU) concederá sustancial sostén logístico a este diseño de lucha nacionalista. Así se inician los enlaces regulares entre encumbrados funcionarios castristas con Sam Nujoma del SWAPO, Nkomo del ZAPU y Robert Mugabe del ZANU, "el ejército soviético-cubano entrena y financia más de 10.000 guerrilleros del ZAPU, miles de guerrilleros de la SWAPO, así como el brazo armado del ANC, el *Umkhonto We Sizwe*".²³

A partir de 1978, Castro reeditará la concepción de unificar las disímiles facciones que pululan contra los poderes establecidos, tanto en América Latina como en África. Se reiniciarán los entrenamientos a bandos guerrilleros (ZAPU, ANC, SWAPO), junto al suministro de recursos materiales y humanos. Después de la imposición del MPLA en Angola y del FRELIMO en Mozambique, los cubanos aceleran la asistencia, desde ambos puntos, al ZAPU del rhodesiano Nkomo, para sostener la contienda bélica contra el régimen de Ian Smith.

En 1978, alrededor de setenta y cinco instructores antillanos inauguraron el alistamiento en Zambia de los hombres de Nkomo. La DGI cubana le brindaba información de inteligencia al ZAPU de Nkomo. Asimismo, el general Petrov, artífice junto con el general Ochoa de la campaña etíope, se trasladaría a Mozambique para supervisar la contienda en Zimbabwe, a la vez que iban entrando voluminosas cuantías de pertrechos de la URSS utilizándose como punto de recalaje a Maputo.

Todo ello coincide con la visita a esta ciudad del canciller cubano Isidoro Malmierca, quien abraza el ánimo de concluir el pacto para que los guerreros de Nkomo precipitaran, a fines del año, una ofensiva de grandes dimensiones. Castro se jugaba simultáneamente dos cartas guerrilleras en dos continentes diferentes: la de Nicaragua con los sandinistas y la del ZAPU en Zimbabwe.

Pero en Zimbabwe existía otro actor peligroso, de inclinación igualmente de izquierda y protegido de China y del FRELIMO mozambiqueño: Robert Mugabe. La ficha de Nkomo que recreaban Moscú y La Habana era dudosa, pero no se disponía de otra alternativa inmediata en caso de que Mugabe lograra, como lo hizo, que su organización (el ZANU) conquistara el trofeo. El triunfo de Mugabe desequilibraría el esquema tan cuidadosamente diseñado por Castro y Brezhnev.

La Habana no había entendido bien la situación en Zimbabwe. Un poco embriagado por los triunfos de Angola y Etiopía, Castro estimaría erróneamente que un gobierno guiado por Mugabe no era idóneo para llevar a cabo todos los planes en la zona. Es por eso que Cuba trató entonces de eliminar la opción de Abel Muzorewa, de anular a Mugabe, para así cristalizar la hegemonía de Nkomo.

Como paso intermedio, el angoleño Agostino Neto y el etíope Mengistu Mariam sirvieron de intermediarios en una alianza militar ofertada por Cuba entre Mugabe y Nkomo. En la mente de Castro se incubaba el deseo de alcanzar para las guerrillas un pequeño territorio libre reconocido internacionalmente, colindante con Mozambique, al cual, países del bloque comunista y del Tercer Mundo –Angola, Etiopía, y la propia Cuba–, pudiesen remitir especialistas, soldados y vituallas con el fin de instalar como autoridad dominante a Nkomo.

La corriente propicia a una detente en Occidente y a un evolucionismo político-económico dentro de la aún poderosa Unión Soviética, se antepuso a la acción armada que el Ejército Rojo preparaba con Castro en Zimbabwe. Se temía un contraataque sudafricano de vastas proporciones que englobaría a toda la zona y que podría incluso desvanecer las posiciones ya ganadas en Angola y Mozambique. Brezhnev se vio obligado a no precipitar el colapso de Rhodesia vía invasión cubana, y puso las bridas a los tanques de Castro; Etiopía se retiró de inmediato del proyecto.

En el aborto de lo que hubiera sido la tercera invasión armada soviético-cubana en África,²⁴ pesaron las infructuosas gestiones que llevaron a cabo la Unión Soviética y Alemania Oriental para que Mugabe aceptase la jefatura de Nkomo y rompiera su alianza con China.²⁵ El otro factor cardinal fue el rechazo de Nkomo a los términos soviéticos de una alianza con Mugabe y una conciliación con el gobierno provisional del obispo Abel Muzorewa.

Los estrategas soviéticos y cubanos no consideraron en toda su dimensión el factor tribal en Zimbabwe; los cubanos, confiados en que ambos movimientos desestimarían cualquier solución negociada,²⁶ concedieron escasas posibilidades al ZANU de Mugabe en una confrontación electoral, pese a estar sostenido por la tribu mayoritaria del país, la Shona.

La Habana y Moscú subestimaron la influencia que aún disponía Inglaterra sobre el cuadro político de sus ex colonias y sobre los dos partidos en disputa: el ZANU de Mugabe y el ZAPU de Nkomo. Además, fueron tomados por sorpresa ante las maniobras de África del Sur y Mozambique en favor de las conversaciones de Londres por la indepen-

dencia de Rhodesia en 1979, donde se favorecía, en última instancia, a Mugabe. Efectivamente, las negociaciones de Londres, aprobadas por todas las partes en litigio, propiciarían la independencia en Zimbabwe y con ello el respaldo a Mugabe dentro de un frente patriótico que bloqueaba al ZAPU de Nkomo controlado por Cuba y la URSS.

Lo inesperado de la victoria de Mugabe fue digerido con lentitud por Cuba y la URSS. Luego de un cauteloso acercamiento que sopesaba en una balanza el entrar en relación con el cuasi marxista Mugabe o seguir apoyando al fiel y leal Nkomo, La Habana y Moscú optarían por abandonar a este último y en 1982 se pronunciaron a favor de Mugabe.

Se pensaba que a la larga Mugabe podría resultar el Nkomo esperado; se trataba sólo de preparar las condiciones que permitiese presionar con mayor efectividad la región sudafricana del Transvaal mediante el ANC. El esquema conocido se repitió: comenzó la arribazón de numerosos instructores del bloque comunista, esta vez hasta de Corea del Norte, y se cimentó un poderoso centro operacional de la KGB en Zimbabwe.

EL ATLÁNTICO SUR

La SWAPO de Namibia se fundó en Ciudad del Cabo, África del Sur, en 1957. Originalmente la organización se caracterizaba por realizar campañas políticas entre los tribales Ovambo, y luego desarrollaría sus actividades bélicas tras la invasión cubana en Angola. Sam Nujoma, quien a la larga aparecería como el líder fundamental, adoptó en 1962 la lucha armada, apelando al concurso exterior; de inmediato todo el bloque comunista, China y algunos estados africanos, como Argelia, Ghana y Tanzania, le pertrecharon.

En 1965, la SWAPO inició algunas escaramuzas en Namibia, bajo la asesoría del Che Guevara. Pero fue a partir de la Tricontinental que comenzó de manera definitiva el foco armado, y que empezaría a recibir, metódicamente, entrenamiento de parte de tutores castristas que a la sazón se hallaban emplazados en el Congo Brazzaville.

La independencia de Namibia era el conflicto más difícil del África, al hallarse entramada en el dilema del apartheid sudafricano. Todo varió, sin embargo, con el colapso de las colonias ultramarinas lusitanas y la aparición de los tanques de Castro en pleno Cono Sur. Los antillanos habían culpado aviesamente a los sudafricanos de haber desatado la contienda civil en Angola.

El temor de la oligarquía sudafricana era que la URSS lograra en la zona un equilibrio de fuerzas a su favor, escalando la lucha armada de la

SWAPO, de instructores y abundantes pertrechos bélicos del mundo comunista. En Pretoria se sospechaba, además, que una vez en Namibia, la SWAPO cortaría los santuarios de su enemiga, la UNITA de Savimbi, despeñándose una crisis de formidables proporciones para África del Sur al evaporarse su cordón sanitario regional.

Moscú y La Habana consolidarán su hegemonía militar dentro de la SWAPO, sobre todo al decidir éstos acelerar un desenlace bélico del problema namibio adiestrando a esta organización a ese objeto. La SWAPO recibirá del bloque comunista el 90% de sus medios militares y el 60% de toda su ayuda. La afluencia logística se transformará en el cordón umbilical con La Habana y Moscú. Pero la SWAPO no era aún una organización totalmente marxista; muchos de sus cuadros políticos se resistían a este encadenamiento a Cuba y la URSS.

Se produce así un cisma, con el arresto político en Tanzania del dirigente Andrea Shipanga, ordenado por el entonces presidente Nyerere, quien a petición de Cuba se inclinaba por favorecer a Nujoma. Así se concede al bloque soviético y al PC de Sudáfrica la posibilidad de manipular más a fondo la cúpula directriz de la SWAPO.

Pero con la prisión de Shipanga no se ataja la crisis. En marzo de 1976, el resto del círculo de Shipanga le declara la guerra sin cuartel a Nujoma, al conocerse los recientes acuerdos suscritos con la URSS, Cuba y Angola; asimismo, se denuncia en Zambia esta iniciativa unilateral de Nujoma, solicitándose la reorganización de toda la dirigencia de la SWAPO.

En diciembre de 1977, Nujoma y Nkomo, de Zimbabwe, se entrevistan en Luanda con Castro y altos oficiales de los ejércitos cubano y angoleño, y también con los soviéticos Alexei Podgorny y Víctor Samodurov, de la KGB. En dicha reunión se planifica lo que será una visión global y se sientan bases para el suministro de la ayuda necesaria.

A mediados de 1980, ante el flamante rearme de la SWAPO y el recrudecimiento de sus golpes desde Angola, el gobierno de los sudafricanos se ve prestionado a llevar a cabo misiones de contrainsurgencia contra los campamentos de la SWAPO. El liderazgo militar castrista aconseja a Nujoma la desconcentración de sus focos de operaciones dentro de Angola, buscando evitar lo acaecido en 1976 y en 1978, cuando fue desbancado todo su potencial bélico de una sola embestida sudafricana.

A pocos meses, en 1981, arriban contingentes cubanos a Lobito y Mosamedes, en Angola, con el deseo de desatar una batida concluyente contra Jonas Savimbi. Unidades de la SWAPO, integradas a las huestes

angolanas, lucharán contra UNITA; la segunda fase del plan consiste en precipitar una cruzada guerrillera de la SWAPO en Namibia.

Por esa época comenzaban a circular rumores y amagos internacionales, así como las presiones alrededor del MPLA para que desmantelara las tropas cubanas y buscara una independencia negociada en Namibia. En lo adelante, los soviéticos y los cubanos utilizarán a la SWAPO en sus expediciones contra UNITA, aunque no podrán montar ataques serios dentro de Namibia.

El plan cubano-soviético favorecía la guerra civil en Namibia, con la destrucción masiva de propiedades y el consecuente arriñonamiento internacional de los "Boer". La pérdida de Namibia, la liquidación de Savimbi, el control sobre Zimbabwe y la subversión guerrillera en el sur estaban concebidas, además, para provocar la fisura del aparato gobernante sudafricano. Este esbozo por desestabilizar a Pretoria estaba conectado con una escalada sistemática del socorro a la SWAPO de Namibia y al ANC de África del Sur. En esta última organización, los elementos que buscaban un mayor cometido con Moscú y La Habana sobrepusieron a los nacionalistas, obligando a los militantes del ANC a recibir entrenamiento en Angola, Mozambique, la URSS, Alemania Oriental y Cuba.

Capítulo 16 La espada de Saladino

Castro cultivará lazos directos con los comunistas del mundo árabe: el grupo libanés de George Habash, los judíos marxistas egipcios de Curiel, los iraníes del partido Tudeh, los iraquíes y los jordanos. En contraste con la agenda soviética, la primordial esfera de interés para Castro estuvo siempre concentrada en los impacientes musulmanes radicales. Este amplio abanico de enlace servirá con el tiempo para emplazar una pasarela entre la URSS y los árabes musulmanes no-marxistas.

Asimismo, la realidad militar de Castro no se restringió al África negra; en el mundo islámico dicha ingerencia estuvo generalizada. Yemen del Sur, por ejemplo, llegó a contar con 800 gurkhas antillanos, que asiduamente participaron en crisis intestinas o en los choques con Yemen del Norte y Omán. En la Libia de Khadafi, los batallones cubanos llegaron en su momento pico a la cifra de 2,500 soldados.

En el sur del Líbano un centenar de militares castristas adiestraban a la OLP. La Irak de Saddam Hussein contó con brigadas de construcción militar, así como con 250 instructores en especialidades militares. También Siria se benefició con tanquistas y artilleros cubanos y, en tiempos normales, dispuso de hasta 300 soldados de la Gran Antilla. Por su parte, alrededor de 150 más fueron destacados en Argelia.

La alianza con Khadafi concederá a Castro mayor beligerancia con las facciones "duras" del mundo árabe, especialmente con la OLP, con los sirios, los iraquíes y los sudyemenitas, facilitándole la importación de considerables partidas de petróleo árabe. Conjuntamente con Trípoli, La Habana llegará a inmiscuirse hasta en el Lejano Oriente. Khadafi brindará su donación a las cuadrillas terroristas de Europa, entre otras a las italianas Brigadas Rojas, los separatistas de Cerdeña y la neonazi "Ordine Nero". Con respecto al Pacífico meridional es notable el favor de ambos, en bienes y en armas, a los sublevados comunistas filipinos; la asistencia al

zación, muy especialmente con Ahmed Jibril. Los cubanos se agitaron febrilmente dentro de las divisiones de los comunistas palestinos, en particular los individuos partidarios de Arafat, tanto en los territorios ocupados como en sus delegaciones exteriores.

Castro no convendrá con la propuesta del mandatario iraquí Hussein y del egipcio Hosni Mubarak y arremeterá contra el plan de paz del presidente norteamericano Ronald Reagan, haciendo causa común con Khaled Al Fahum, pero cuidando de no lesionar sus vínculos con Faruk Khadumi y Salah Khalaf. Castro comentará a los soviéticos la imperiosa necesidad de establecer una ruta directa para abastecer militarmente a los palestinos de Arafat, y así truncar su dependencia logística de Siria.

La magnitud del involucramiento de Castro en busca de un arreglo entre las partes palestinas y árabes en conflicto sale a la luz en la entrevista que llevó a cabo el canciller soviético Gromiko con una diputación de la OLP presidida por Faruk Khadumi: "Como Gromiko puede recordar, una mediación cubana ha tenido lugar, buscando una reunión que resuelva los problemas entre nosotros y Siria y para reconciliar las diferencias internas dentro de la resistencia".²¹

Al tiempo que ejercía su mediación en la desavenencia palestina y en la discordia fratricida Irán-Irak, Castro se acercará al régimen egipcio de Mubarak para interceder con cierta eficacia mientras, por otra parte, servirá de puente para envolver a Libia en un diseño subversivo en la América Central y el Caribe. La OLP trató de explotar los contactos cubanos en el continente americano buscando apoyo para su causa. En Sao Paulo, Brasil, Cuba orquestó en agosto de 1984 un congreso de las organizaciones palestinas en América Latina, y en febrero de 1985 el ejecutivo de la OLP se citó en La Habana con delegados y portavoces de los llamados movimientos de liberación de América Central y Sur acreditados en La Habana.

Capítulo 17 El retorno del guerrero

No obstante haber resultado exitosa en las contiendas africanas, los cubanos mostraron gran incapacidad para arrostrar la contrainsurgencia; tanto ellos como los soviéticos consideraban que la mejor táctica era la sobresaturación de hombres y equipos. La ocupación militar de Castro probó su eficacia táctica ofensiva y a la vez su debilidad defensiva ante UNITA, a medida que ésta se consolidaba. Así, Castro se atascó en el tremedal africano: en Angola y Etiopía enfrentó una enérgica e inesperada resistencia perfilada en conflictos que no podrían desenredarse mediante la activación de su *Afrika Korps*.

El ejército del MPLA levantado por los cubanos resultó ser, además, una masa heterogénea de soviéticos, cubanos, alemanes orientales, y mercenarios portugueses, que si bien disponía de superioridad en volumen de fuego y modernidad de armamentos, era incapaz de desplegar la movilidad necesaria para liquidar la oposición de Savimbi.

El mando cubano encaró la terrible realidad de una guerra librada en la vastedad e irregularidad orográfica, en medio de las lluvias tropicales y de las junglas, con escasas vías de comunicaciones. Todo ello hizo que sus columnas mecanizadas pudiesen ser bloqueadas fácilmente por emboscadas y minas.¹

A la par que fueron robusteciendo el frente sur en Angola, a partir de 1988, los cubanos llevaron a cabo una remodelación en la ordenación orgánica de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (FAPLA). Se establecieron cuatro frentes militares: norte, sur, este y oeste. Los aparatos de protección e inteligencia cubanos, conjuntamente con sus contrapartes soviéticos y germano-orientales, instruyeron y formaron a los cuadros del servicio secreto angoleño: el MINSE y la DISA. El oficial de la KGB Vadim Ivanovich Cherny actuaba como el consejero de la DISA en asuntos de seguridad. Los asesores cubanos se encargaban de los

interrogatorios.²

A fines de 1976, ya casi olvidado y subestimado por Luanda, Jonas Savimbi emerge con 70 hombres para componer la estructura de UNITA. En octubre y noviembre de 1977, Savimbi se entrevista con varios presidentes africanos, con vistas a recaudar fondos para revitalizar su capacidad militar. A partir de 1978, los cubanos y la FAPLA comenzarán una serie anual de expediciones bélicas contra la UNITA. Castro vuelve a reforzar su *Afrika Korps*, que llegará a contar con 28.000 hombres apoyados por tropas especiales de Alemania Oriental.

En marzo de 1978, los generales cubanos Arnaldo Ochoa y Raúl Tomassevich, al frente de un contingente de 5.000 soldados, auxiliados con batallones de la FAPLA y amparados por helicópteros y unidades aéreas de MiGs, desencadenan las hostilidades sobre UNITA en Bié, Huambo y Cuando-Cubango. No obstante, el avance se desvanece en el territorio controlado por Savimbi.

Neto advierte que tanto el control soviético, la escisión dentro del MPLA, como la oposición de UNITA solo podrán eliminarse mediante la conciliación con Savimbi.³ Hacia ese fin Neto plantea un parlamento con el líder rebelde en Dakar, capital de Senegal para el mes de septiembre de 1978. Pero la inteligencia cubana detectará tales intentos y pasará la información a los soviéticos. La iniciativa de Neto queda truncada con su sorpresiva muerte en Moscú.

Hacia fines de año, el vicepremier de defensa soviético, Sergei Sokholov, llega a Angola y el GRU se hace cargo de la inteligencia militar del país. Asimismo, alrededor de 12 generales soviéticos, comandados por G. Petrovsky y Víctor Kirsanov, se arrogan el mando del ámbito angolano.⁴ En los primeros meses de 1980, la UNITA de Savimbi montará un contraataque ante los batallones de la FPLA, que ante la difícil situación alimentaria buscaba recuperar las zonas agrícolas de Huambo, Bié, Benguela, y Moxico.

Los soviéticos incrementan notablemente su misión luego de una estancia de Eduardo Dos Santos en Moscú, en 1980. Castro ordena el embarque de más conscriptos. A su vez, Berlín Oriental eleva el número de sus tropas de seguridad, y remite su curtido regimiento paracaidista *Félix Dzerzhinsky*. También hacia fines de 1980 comparecieron milicias élites norcoreanas en la comarca septentrional, especialmente en Bela Vista, Zala y Nambuangongo, y en la zona sur, en Quibala, alrededor del centro de entrenamiento de la SWAPO de Namibia.

En septiembre de 1980, Savimbi logró apresarse espectacularmente el

poblado de Mavinga, llenando de consternación a sus enemigos y atrayendo hacia su lucha a todos los ojos del continente. Al entrar el nuevo año, su agresividad se intensifica de tal manera que 1981 se considera el año en que la UNITA arrebató la iniciativa imponiendo el curso de las futuras campañas militares.

En 1981, los cubanos ponen su hombro en la ofensiva lanzada contra Savimbi en las provincias centrales de Angola. En mayo, en una batalla campal ocurrida en las márgenes del río Lomba, la UNITA detuvo la primera de una prolongada sucesión de arremetidas anuales preparadas por los cubanos. Otra columna motorizada cubano-MPLA queda estancada al norte de Rito, posibilitando que UNITA lanzara un violento contraataque hacia el territorio de Moxico en los últimos meses del año. El fiasco de esta maniobra trajo violentas confrontaciones entre el generalato cubano y sus subalternos angolanos.

El presidente Eduardo Dos Santos no mantenía una posición inflexible con respecto a la búsqueda de una normalización de la contienda de todo el Cono Sur. Dos Santos buscaba a todo trance evitar en un conflicto frontal a gran escala, pues temía perder la batalla militar con Pretoria. Además, estaba sujeto a enérgicos apremios de parte de un gran número de presidentes africanos que insistían en un diálogo con África del Sur.

Su carta de negociación era la retirada de las tropas cubanas, pero eso significaba enfrentarse a Castro, que no mostraba propensión de abandonar el país. En 1982, Dos Santos se trasladó a Cabo Verde para iniciar una ronda de charlas con sus colegas africanos. Allí se discutió con el presidente senegalés Abdou Diouf un posible entendimiento con Savimbi. El gambito angolano estuvo apoyado por los Estados Unidos, quien recibirá oficialmente a Savimbi y propiciará una audiencia en México en diciembre de ese año, entre su secretario de estado Alexander Haig y el canciller cubano Carlos Rafael Rodríguez.

La Habana se hallaba desconcertada e irritada por los vaivenes diplomáticos del MPLA: en su conversación con Haig, los cubanos analizaron su presencia en todo el sur africano y su otorgamiento de santuarios y recursos desde Angola para las acciones de la SWAPO contra Namibia. El dilema se reducía a cuatro puntos fundamentales: la salida de las tropas cubanas, la independencia de Namibia, el cese de la ayuda sudafricana a la UNITA, y el reconocimiento de la misma en Angola. Pero Castro seguía en sus trece, sin mostrar algún resquicio para el desmantelamiento de sus tropas.

Este frenesí de conciliabulos causó crisis dentro del MPLA entre los

marxistas ortodoxos, que sostenían una liquidación militar de Savimbi, y aquéllos que reconocían la necesidad de alcanzar un arreglo con el jefe de la UNITA. Los soviéticos llamaron urgentemente a Lucio Lara, su hombre en Luanda. Simultáneamente, el premier soviético, N. A. Tikhonov, declaraba públicamente que los acuerdos con Savimbi o Sudáfrica resultarían riesgosos. Entre tanto, el canciller cubano, Isidoro Malmerca, le hacía una visita al mandatario Dos Santos portando un mensaje de Castro en el que éste rechazaba cualquier pacto que contemplase una salida simultánea de las tropas cubanas con las sudafricanas. El presidente Dos Santos tuvo que retraerse de forma humillante.

Castro incrementará su personal militar a 35,000 soldados, y lanzará en julio de 1982 un poderoso asalto contra las huestes de Savimbi, sobre todo al sur de Cuito Cuanavale. En lo adelante, la contienda se transformó en una guerra de movimientos regulares donde los cubanos retomarán al campo de batalla. En ese año de 1982, la FAPLA y los cubanos enfrentan una serie de derrotas a manos de UNITA. El MPLA tuvo que evacuar Kangumbe tras cinco meses de cerco y pierde seguidamente Gago Coutinho, Sessa, Kassamba y Lutembo.

A mediados de año tiene lugar la exitosa contraofensiva de UNITA en Calulo, a 200 kilómetros de Luanda. Para agosto, UNITA había extendido sus áreas de incursiones a las fértiles planicies centrales, el famoso granero angolano, luego de sostener un número significativo de encuentros violentos con batallones cubanos y del MPLA. Para septiembre, 5,000 soldados cubanos y 12,000 de la FAPLA, provistos de una impresionante maquinaria blindada y aérea, ponen en peligro las líneas delanteras de Savimbi. No es hasta noviembre que UNITA restablece el equilibrio mediante una contrarrevolución precipitada montada sobre la marcha contra Lumbala, y Cuanza Sul.

Los países de la "línea del frente", aliados de los soviéticos y de los cubanos, hacen saber al MPLA que los antillanos deberán retirarse, ante el temor de provocar una reacción masiva de Pretoria a todos los territorios fronterizos. El 8 de diciembre, una nutrida comisión del MPLA acude a un conciliábulo con los sudafricanos en la isla de Sal, al cual estuvieron ajenos el Kremlin y La Habana.

La reacción de Savimbi por un lado, y de los cubanos y soviéticos por el otro, fue de desdén total a estas transacciones, rechazo al que se sumaron los elementos prosoviéticos de el MPLA: había estallado la crisis. Lucio Lara y Pedro Tonha, los angolanos que más se inclinaban a la URSS y a Cuba, se encaminaron prestamente a La Habana para quejarse

de la situación. Al mismo tiempo, el ministro de las Fuerzas Armadas cubano, Raúl Castro, salió rápidamente hacia Moscú para sostener una conferencia con el mariscal Ustinov y de esta forma torpedear los arreglos de la Isla de Sal, e imponer la solución militar como la única factible.

Desde La Habana y el Kremlin había bajado la orientación de acabar con Savimbi de una vez y por todas. Se preparaba un enfrentamiento militar de envergadura. Así, entrará un vasto arsenal de tanques, artillería, cohetes y helicópteros y el comando operacional se elevará a 37,000 cubanos.

En el verano, los batallones cubanos y de la FAPLA aventuraron una contraofensiva que logra desalojar a UNITA de las cercanías a Luanda, aunque no pueden recuperar el control de las provincias centrales o de la frontera con Zaire. En julio, UNITA ataca exitosamente en varias zonas, arrojando a fines de ese mes las posiciones del MPLA y de los cubanos en Sautar. Ya para agosto tendrá lugar la confrontación de Cangamba, que marcó un punto de ascenso para UNITA.

Pese al apoyo aéreo que los cubanos brindaron desde Luena, la ciudad se perdió en la batalla más grande que se llevase a cabo desde 1976. En Cangamba, las fuerzas de UNITA lograron aniquilar a la 16 Brigada Motorizada de la FAPLA, propinando importantes bajas entre los propios cubanos. El mando antillano pudo extraer a duras penas a un centenar de sus soldados, mientras otro centenar perecía en el cerco.⁵

Esta ofensiva y la toma de Cangamba cambiaron definitivamente todo el curso de la guerra. La derrota de Cangamba llenó de pánico al gobierno de Dos Santos, que esta vez envía a Lara y a Pedro Tonha a la URSS para ver cómo se detenía el empuje de UNITA. Los soviéticos respondieron como era tradicional en ellos, con más armamentos.

OFENSIVAS DE PRIMAVERA

En 1984, los acuerdos de Lusaka entre Angola y África del Sur, y los de Nkomati entre Mozambique y África del Sur, ambos llevados a cabo a espaldas de los aliados de Dos Santos, provocaron la reacción de Castro. La presión sobre los angolanos aumentó en extremo; por las callejuelas de Luanda rondaba el rumor de una posible deposición violenta de Dos Santos a manos de los "duros" del partido y del ejército. Dos Santos se vio conminado a viajar a Cuba y a firmar forzosamente una declaración conjunta con Castro, donde prácticamente daba marcha atrás en muchos de los puntos negociados en Lusaka.

Savimbi organizó un ataque contra la faja diamantífera de Kafunfo,

sorprendiendo al MPLA detrás de sus líneas. En julio, los rebeldes de Savimbi vuelan un nudo de los oleoductos de la Gulf Oil Company norteamericana, y hunden un buque en el puerto de Luanda, a plena luz del día, demostrando así su intención en golpear el corazón económico del MPLA; la producción petrolera litoral y la de plataforma. En octubre, sus comandos destruyen las instalaciones hidroeléctricas cercanas a Luanda.

La ofensiva de mediados de 1984 estuvo bajo la planificación de los cubanos y fue integrada por 15,000 hombres, entre ellos una infantería motorizada cubana de 5,000 soldados y 200 tanques. La maniobra se dirigió hacia Cazombo, zona limítrofe con Zaire, donde se esperaba cortar líneas de abastecimientos de UNITA y a la vez rodearla por el flanco oriental y por Gago Coutinho. Savimbi consiguió repeler esta acometida, pero a gran costo humano, teniendo incluso que retirarse de ese bolsón.

El MPLA veía esfumarse ante sus ojos las bases de sustentación en el interior y se transformaba cada vez más en un régimen dependiente de un cuerpo expedicionario extranjero, de la importación de equipos y alimentos y de la explotación petrolera, acorralado a lo largo de la zona costera.

Desde 1983, el general Ochoa fungía como principal asesor militar ante el gobierno sandinista, con la facultad de crear una tropa apta para enfrentar y derrotar a la "Contra", como se le llamaba a los combatientes antisandinistas en Nicaragua. Para 1985, la situación en Angola entra en graves complicaciones y la URSS determina lanzar la ofensiva de mayor envergadura hasta el momento en Angola. Castro decide poner fin a la misión del general Ochoa en Nicaragua tras haber conformado el ejército más potente de Centroamérica en sólo dos años, capaz de aplastar cualquier coalición militar en los países vecinos.

Desde ese momento, el general Ochoa estará al lado del ministro de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro, en las negociaciones de coordinación militar que se efectuarán anualmente en Moscú, en preparación de las campañas de la temporada de seca contra la UNITA. En marzo tuvo lugar una reunión entre el general Ochoa y la plana mayor del ejército soviético, en la que también participaron Gromyko, Ponomarev, Jorge Risquet, miembro del Buró Político cubano, y otros representantes del gobierno angolano.

Se concluyó que la única opción factible era la de llevar a la UNITA de Savimbi a una guerra convencional donde se pudiese utilizar el masivo poder aéreo y blindado acumulado en Angola. Para tales efectos se autoriza que Angola se fortalezca mediante la compra de material bélico occidental. Así llegarán helicópteros franceses; aviones suizos y

españoles. A partir de estos acuerdos, el general Ochoa ayudará al diseño de las nuevas tácticas de guerra, que en lo adelante se caracterizarán por movimientos engañosos, por una mayor velocidad en las maniobras, en el transporte de soldados y una alta concentración del poder de fuego. Soviéticos y cubanos tratarán de lograr objetivos victoriosos con un mínimo de pérdidas humanas y logísticas, buscando romper el frente de UNITA y lanzarse hacia su retaguardia, con la mayor profundidad posible.

El avance del otoño de 1985 se llevó a cabo con 18 brigadas del MPLA y centenares de blindados soviéticos T34. Grandes contingentes cubanos también tomaron parte. La dirección operacional recayó en las manos de los soviéticos, quienes pilotaban los cazas MiGs y los helicópteros conjuntamente con los cubanos. Así, con el apoyo de la aviación, lograron penetrar varias unidades en las profundidades del territorio de UNITA, buscando cortar sus rutas de abastecimiento provenientes del territorio sudafricano de Namibia.

Se decide entonces lanzar una nueva arremetida para capturar el nervio central de Savimbi en su cuartel general de Jamba. Para esto se trasladará personal militar cubano de mayor experiencia destacado en Etiopía. En la zona de Cazombo se producía un brutal encuentro con los cubanos, quienes hasta ese momento ejercían tras bambalinas el control de las operaciones y de la organización. El general Ochoa es requerido físicamente en Angola ante la súbita contraofensiva desencadenada por Savimbi en esa región. A su arribo discrepará de los soviéticos en cuestiones de estrategia, especialmente en lanzar un ataque bipolar simultáneo con los medios disponibles en el territorio.

No obstante sus objeciones, el general Ochoa monta una lenta y difícil maniobra de avance en la zona de Cazombo, en la que el ejército de Savimbi pierde cerca de 7,000 efectivos. Cazombo será no sólo una de las derrotas militares más costosas de UNITA, sino también lo resultara para las tropas angolanas y cubanas. Allí se produjo el ataque de tanques más grande que había tenido lugar en África Negra. Sólo la participación del Batallón Búfalo, élite bélica creada por los sudafricanos para custodiar las fronteras entre Namibia y Angola, y el apoyo aéreo sudafricano logra parar en seco al ariete cubano.⁶

El 27 de enero de 1986, el general Ochoa participará de una nueva reunión tripartita en Moscú entre Cuba, Angola y la URSS para estudiar el reforzamiento militar del régimen angoleño y comenzar los preparativos para otra campaña masiva. En mayo se efectúa un encuentro oficial en Moscú entre el presidente Dos Santos de Angola y Mijail Gorbachov

de la URSS. Es allí donde los soviéticos desaprueban las conversaciones de Luanda con Pretoria, y donde Gorbachov ratifica la decisión de asegurar el éxito de la opción militar contra la UNITA en el sur angolano. No queriendo perder mano en el protagonismo del momento, Casiro endurecerá las condiciones para el desmantelamiento de sus tropas, expresando que la mayor parte de sus centuriones permanecerán en Angola hasta que el apartheid cesara de existir.⁷

Para la ofensiva de 1986, la URSS envió alrededor de 400 tanques a Angola. Mientras tanto, las huestes de UNITA se entrenaban en el uso de los letales cohetes antiaéreos Stinger y los antitanques Tow, suministrados por Estados Unidos. El 27 de mayo comienza con lentitud el ataque cubano y del MPLA; con miras a detener este movimiento sobre Jamba, capital del territorio liberado, UNITA comenzará a operar violentamente tras las líneas enemigas.

En julio y agosto, Savimbi se jugará su carta estelar al decidir contraatacar en la ciudad de Cuito Cuanavale, a la vez que varias de sus unidades volantes se desparramaban sobre casi todo el territorio nordeste y paralizaban las decisiones del Estado Mayor angolano. Al terminar la temporada, las brigadas de Cuba y de la MPLA no habían logrado su propósito de destruir militarmente a Savimbi.

El diario inglés *London's Observer* reportó entonces una entrevista con un alto funcionario cubano quien confirmaba que Castro y su dirigencia estaban gestionando la aprobación soviética para una declaración formal de guerra contra África del Sur.⁸ Por su parte, un ministro cubano en viaje a la URSS también deslizó información a periodistas norteamericanos sobre una posible guerra contra África del Sur. La URSS y Cuba esperaban esta vez que 1988 terminase con la aplastante derrota de Savimbi. En abril de 1987, los ministros de defensa angolano y soviético y el general Ochoa intervienen en importantes concilios en Moscú. La ofensiva delineada en dichas reuniones tendría una importancia sin precedentes: la decisión de liquidar de una vez y por todas la capacidad combativa de Savimbi.

A esto siguió una enorme remisión de material bélico. Se activaron un total de 70,000 soldados angoleños, 9,000 soldados de la SWAPO, y numerosos consejeros soviéticos. Cuba eleva su cuerpo expedicionario a 40,000 soldados, y sumaría a su dirigencia a dos hábiles generales de línea: Leopoldo Cintra Frías y Gustavo Fleitas Ramírez. La evolución militar comenzó el 23 de junio sobre dos ejes estratégicos, al norte y al oeste de la zona controlada por UNITA. El primer avance, por la región

de Gago Coutinho, era un movimiento de diversión, mientras el golpe principal se fraguaba a través de Cuito Cuanavale y el río Lomba.

El golpe principal a partir de Cuito Cuanavale se efectúa con 12 brigadas y varios regimientos cubanos que le sirven de apoyo; se trataba de introducir una cuña en el poblado de Mavinga para completar el sistema de defensa aérea angolana y amenazar desde el aire las líneas de abastecimiento logístico de UNITA provenientes de África del Sur.

La superioridad en el poder de fuego y en el arma aérea parecía combinar una mole capaz de aplastar los efectivos operacionales de UNITA; comanda la ofensiva el general Konstantín Shagnovitch, el oficial soviético de más alto rango enviado fuera de Europa o de Afganistán. A medida que el avance cubano-angolano iba progresando, el general Shagnovitch consideró prematuramente que Savimbi estaba estratégicamente derrotado. Tal evaluación llevará al soviético a lanzar varias brigadas en persecución de Savimbi, al otro lado del río Lomba.

UNITA inicia entonces una calculada maniobra de retirada, dejando intencionalmente algunas brechas para que continuase el lento avance de las fuerzas enemigas. La trampa logra su cometido y el general Shagnovitch pagará su error al ver sus vías de logística estranguladas por la voladura del puente sobre el río Cuito. Finalmente, UNITA realizará una concentración de fuerzas sin precedente, y apoyada por la artillería y la aviación sudafricana, pasa al contraataque, logrando acorralar varias brigadas enemigas en los bancos del río Lomba.

Alrededor de 4,000 soldados del MPLA y un número no estimado de cubanos fueron aniquilados por las fuerzas de Savimbi, mientras el resto se retiraba desorganizadamente a sus bases en Cuito Cuanavale. Así fracasó una ofensiva planificada por dos años, que contó con una impresionante chatarra militar calculada en mil millones de dólares.

La situación se tornó difícil para el gobierno de Angola. El presidente Dos Santos solicita la ayuda de Castro, ya que una potente columna de 9,000 sudafricanos y 35,000 soldados de la UNITA logran cercar completamente la estratégica ciudad de Cuito Cuanavale, donde se había refugiado el resto de las brigadas derrotadas en la fallida ofensiva. Entre el 7 y el 15 de noviembre, la situación se agravó con la escalada sudafricana. El peligro de que la mayor y mejor agrupación de tropas angolanas fuese completamente aniquilada en Cuito Cuanavale, se hizo real.

Castro decide jugarse todas sus cartas con Dos Santos y ordena el 15 de noviembre el envío de las mejores fuerzas de su ejército y todo el material bélico posible. Al despedir a los elegidos de la División 50, el ministro

de Defensa Raúl Castro expresó la decisión cubana de comprometer todos los recursos bélicos y humanos necesarios para tal operación⁹ "ustedes van a ayudar a la independencia de Namibia. Con certeza de 100 por 100 vamos a tener un encontronazo con los sudafricanos".

Casi inmediatamente, Castro decide reforzar con sus mejores pilotos la aviación en Angola. La toma de Cuito Cuanavale no sólo significaba para Savimbi hacerse de una localidad y de un aeropuerto estratégico, sino que, a su vez, exponía al cuerpo expedicionario cubano a una derrota.¹⁰ A su vez, Castro reemplaza al general Gustavo Fleitas Ramírez, quien compartiera el mando de las fuerzas cubanas en la fracasada ofensiva, y envía urgentemente al general Ochoa para hacerse cargo de "una guerra perdida", como él mismo la calificó antes de salir de La Habana.

CUITO-CUANAVALE

Castro se había jugado el todo por el todo, enviando a ese escenario sus mejores armas, su mejor general, y un total de 60 000 soldados, moviendo todo esta aparataje con sus propios medios, como lo hiciera al inicio de su misión en Angola en 1975. Fueron barcos cubanos los que transportaron tanto a los soldados como a los medios de guerra.¹¹ Ochoa arribó a Angola con la flor y nata del ejército cubano, acompañado de una constelación de generales curtidos en otras campañas africanas: Cintras Frías, Tomassevich, César Lara Roselló, Patricio de la Guardia, por mencionar unos cuantos. De inmediato determina el envío de las Tropas Especiales, las *spetsnaz* cubanas, al mando del general Patricio de la Guardia y del coronel Alvaro López Miera, para reforzar a Cuito Cuanavale. Así y todo mantuvo precavidamente sus reservas estratégicas lejos de este teatro de operaciones, considerando en total desacuerdo con el criterio de Castro que la ciudad estaba perdida desde el punto de vista militar.

Existía un serio problema de logística y de abastecimiento causado por los 200 kilómetros de bosque y tupida maleza entre Cuito Cuanavale al este, y la villa de Menonge, asentamiento del grueso de las tropas, logística y aviación cubanas. No obstante, las medidas de defensa que el general Ochoa introdujo en Cuito Cuanavale, como puntos móviles de reservas y de campos minados, colocaron de inmediato a las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (SDF) en una situación sumamente precaria.

El protagonismo personal deseado por Castro crearía tensiones entre él y el general Ochoa desde los mismos inicios de la campaña. Castro quería dirigir todas las operaciones directa y personalmente desde La

Habana, a 6,000 millas del escenario bélico. El general Ochoa determinó evitar el choque con Castro, aunque hizo caso omiso a las instrucciones provenientes de La Habana. Así comenzaría la "guerra de los cables cifrados" entre ambas figuras.¹²

Para enero de 1988, África del Sur se ve presionada a enviar 6.000 soldados de refuerzo al frente de batalla. La toma de Cuito Cuanavale se presentaba difícil y sólo sería posible mediante un ataque frontal con un alto precio en vidas humanas, para lo que el gobierno de Pretoria no había preparado a su población. Castro y el general Ochoa comienzan a discrepar en cuanto a la coordinación general de las operaciones militares. Pero el encontronazo más virulento entre ambas figuras surge por el traslado de varias brigadas fuera del escenario de Cuito Cuanavale ordenado por el general Ochoa. Castro le conmina de la siguiente manera: "nos han disgustado mucho las inesperadas ideas que resultan inexplicables y chocan con nuestras concepciones de lucha en el sur contra Sudáfrica".¹³

Bajo intensas protestas de La Habana, el general Ochoa también retiró las tropas cubanas radicadas en la cercana base de Menonge. Las razones eran claras: mientras Castro buscaba dar la batalla definitiva con todas las fuerzas en Cuito Cuanavale, el general Ochoa no estaba seguro de cuál sería el escenario favorable a sus unidades para entablar el choque decisivo.

Además, había surgido una situación nueva en el centro de Angola: un despliegue extensivo de UNITA que obligaba a proteger otros puntos claves del país. Para enero de 1988, la situación sigue aumentando en temperatura. El general Ochoa decidirá que el papel primordial en la defensa de Cuito Cuanavale deberán jugarlo tanto la aviación como un frente flexible y móvil, pues se contaba con un poderoso grupo táctico de reserva. Al no tener en cuenta la superioridad aérea y desconocer el terreno, Castro conminará al general Ochoa para que se compacte en Cuito Cuanavale, sitúe los tanques como meras piezas de artillería y comprometiese allí todas sus reservas.¹⁴

Las tropas sudafricanas que iniciaron el avance sobre Cuito Cuanavale estaban compuestas por 9,000 soldados, tanques pesados, blindados, artillería de largo alcance y reactiva, así como cazareactores. El 3 de enero, los sudafricanos destruyeron el puente sobre el río Cuito con un avión teledirigido. El 14 se produce un feroz asalto de los batallones sudafricanos y de UNITA, bajo cubierta del barraje de su artillería de largo alcance.

La operación cubría un frente muy extenso al este del río Cuito que

el general Ochoa defendía con tres brigadas angolanas separadas entre sí por brechas de cinco kilómetros de extensión. La alarma de Castro se refleja entonces en la cantidad de cables que envía a su general, donde le ordena retirar las tres brigadas para disminuir la línea del frente y llenar las brechas entre las mismas usando las reservas: "se debe reducir el perímetro de la defensa en el este del río, replegando la 59 y la 25 brigadas hacia posiciones bien fortificadas más próximas al río. Estas dos brigadas deben cubrir la dirección este, de modo que la 8va. Brigada recupere su misión de transportar abastecimiento".¹⁵

Pero los generales Ochoa y Cintras Frías tenían preparada una trampa para todos: las brechas entre brigada y brigada, por donde se lanzaría el enemigo, eran letales campos minados donde los blindados sudafricanos se romperían los dientes una y otra vez. Se envía entonces un contingente de tanques dirigidos por el coronel Hernio Hernández para cubrir las brechas que dejaban las brigadas de infantería.

Así se detendría este ataque del enemigo, debido al minado de campos, a los golpes constantes de la aviación de Menonge y a la artillería. Por otra parte, el general Ochoa, en concierto con sus lugartenientes, los generales Cintras Frías, José Luis Llorente y Lara Roselló, quería mantener las líneas extendidas, con vistas a que el cerco no ahogase la habilidad de desplazar con rapidez, las brigadas que mantenía en reserva dentro del perímetro.

Así aconteció cuando el ataque sudafricano desaloja de sus posiciones a la 21 Brigada, y el general Ochoa mueve su grupo táctico desde Menonge con un batallón de tanques y artillería. El general Ochoa realizará otra movida arriesgada en la defensa de Cuito Cuanavale al dejar, en cierto modo, aislado del lado este del río a un número de brigadas angolanas que dependían de un puente constantemente atacado por la artillería enemiga.

Pese a que Castro le conminaba a reajustar de inmediato esta posición, el general Ochoa estimaba que si se abandonaba la ribera del río se perdería el control del centro logístico del campo de batalla. Los generales cubanos en el campo de batalla, contrarios al criterio de Castro, estaban convencidos de que la concentración de fuerzas sudafricanas y de UNITA aún no era suficiente para romper los bordes delanteros de sus líneas defensivas. Pero Castro seguiría insistiendo en la descabellada idea de compactar las tropas; el 17 de enero, vuelve a intervenir: "actualmente las posiciones de la 59 y 25 brigadas son muy arriesgadas estando expuestas a cualquier ruptura por la dirección donde estaba la 21 brigada. Tales ries-

gos no deben seguirse corriendo".¹⁶

Mientras Castro y su Estado Mayor en La Habana no entendían el cuadro general de la contienda que se desarrollaba en Angola, era evidente que en Angola, los generales cubanos junto a Ochoa habían logrado estancar a los sudafricanos alrededor de Cuito, obligándoles a una guerra de posiciones. Los papeles se habían invertido: la iniciativa y el movimiento ya no pertenecían a la UNITA y África del Sur, sino al bando del general Ochoa.

Capítulo 18 La batalla de Cuito

El mismo día que Castro cursaba el cable ordenando el repliegue y atrincheramiento de las tropas angoleñas y cubanas en la ciudad fortín de Cuito Cuanavale, los generales Ochoa y Cintras Frías comenzaban a desarrollar un nuevo plan paralelo a la batalla de Cuito. En sus inicios Castro no comprendió la proyectada estrategia, y protestaría airadamente: "la situación en Cuito sigue complicada. Nuestra aviación está actuando diariamente, y en ese momento se empieza a desarrollar la teoría —esta teoría era de Ochoa— de que los sudafricanos se están retirando, que ya no hay una situación de crisis allí, de que se pueden hacer determinados movimientos de tropas en otra dirección".¹

Tanto Fidel como Raúl Castro habían decidido que el general Ochoa debía retornar inmediatamente a La Habana para discutir la situación de Cuito Cuanavale. Tras una agria disputa con los hermanos Castro, el general Ochoa regresa el 5 de febrero de 1988 a Angola, con órdenes de proceder al reajuste inmediato de la línea al este del río Cuito, con brechas de cinco kilómetros entre brigada y brigada. Castro declarará más tarde cuáles habían sido sus instrucciones al general Ochoa y cómo éste desobedeció nuevamente las órdenes que había recibido en La Habana² "vencer cualquier resistencia, si la había —digo resistencia de nuestros aliados angolanos o de cualquier asesor soviético— para reajustar la línea. Llega el 5, pasa un día, pasa otro, y las líneas siguen sin reajustar".

No obstante, el general Ochoa incubaba otro plan. Si bien en febrero sus oficiales en campaña habían reorganizado la disposición táctica de las tropas, existía una inestabilidad en la defensa de Cuito Cuanavale, especialmente en el saliente Este, donde se esperaba el golpe principal. El movimiento de cerco de UNITA y África del Sur había aislado en febrero a tres brigadas angolanas.

El 14 de febrero se produce una nueva arremetida sudafricana a Cuito

Cuanavale, esta vez contra la Brigada 59. Los sudafricanos rompen la línea y logran cruzar la brecha de cinco kilómetros entre dos brigadas creando una situación difícil al quedar en posición de llegar hasta el puente y copar las tres brigadas gubernamentales. El 25 se produjo el asalto más importante de UNITA y África del Sur, nuevamente por el saliente este de Cuito, con más de 100 carros blindados.

El general Ochoa había ordenado un extenso trabajo de minado de los campos; al lado de ello se había desarrollado una minuciosa labor de exploración y de inteligencia militar en las líneas de ataque de UNITA y sudafricanas que permitió al mando cubano conocer la magnitud del empujón que se preparaba, el emplazamiento de las fuerzas enemigas y sobre todo, conocer el momento del asalto.

La inteligencia militar cubana había realizado una precisa localización del enemigo para propinar contundentes golpes artilleros, confirmando lo que el general Ochoa había previsto: las líneas de abastecimiento sudafricanos se habían alargado demasiado y estaban expuestos por los flancos a los asaltos de las unidades de tanques y de la aviación.

La defensa principal de Cuito recae en las fuerzas de tanques e infantería cubana y dos brigadas angolanas, que el general Ochoa había puesto bajo el mando de los coroneles Héctor Aguilar y Joaquín Soria, respectivamente; y la brigada de tanques encabezada por el también teniente coronel Ciro González.

La batalla del día 25 duraría doce horas y tendría un resultado parejo. Los generales Ochoa y Cintras Frías habían preparado una encerrona en un campo extensamente minado, donde esperaban atascar el avance enemigo para luego someterle a un intenso fuego artillero y aéreo. Desde su puesto de mando en la cima de un árbol, el general Cintras Frías dirigía los golpes de artillería y la defensa combinada de tanques e infantes.

Si bien las columnas sudafricanas y de Savimbi habían sido prácticamente detenidas en los bancos del río Cuito y pedían refuerzos de artillería y aviación, los soldados del general Ochoa también se hallaban al punto del agotamiento. La aviación cubana apostada en Menonge no podía actuar debido a la inclemencia del tiempo y la cortina artillera antiaérea enemiga. Por suerte, los cazareactores sudafricanos se mantuvieron en tierra e inexplicablemente los mandos sudafricanos se empeñaron una y otra vez en hacer pasar sus tanques Olifantes a través del campo minado. Castro, por su parte, tuvo que reconocer la certeza de la acción de su controversial general: "aquel contraataque impetuoso de la compañía cubano-angolana que estaba más atrás, cerca del puente, frena al enemigo, lo

detiene, y dio tiempo a que se replegaran la 59, la 25 y la 21 brigadas angolanas".³

Pero algo peligroso había acontecido para el futuro del general Ochoa. Lo delicado de esta polémica reside en la forma pública en que se produce dentro de los altos mandos militares cubanos, deteriorando la imagen, el prestigio personal y el liderazgo de Castro, quien prevé una erosión futura de su hasta ahora indiscutido poder político. La increpación colérica de Castro se desborda en sus cables cifrados al general: "ha sido una constante por parte de ustedes menospreciar las posibles acciones enemigas [...] no te oculto que aquí estamos amargados con lo ocurrido".⁴

Nuevamente Castro trata de imponer sus juicios militares en la defensa de Cuito. Requerirá del general Ochoa constantes informes sobre el número de tanques situados en la ribera este del río, encargando su refuerzo con carros blindados extraídos de la reserva, para asegurar un repliegue. La idea de Castro de reducir el perímetro de la defensa, fue rechazada por el general Ochoa, puesto que constituía un disparate táctico al hacer perder la movilidad de la reserva dentro del cerco.

Ahora Castro le orientaba a ubicar la reserva de tanques en puntos fijos como si fuesen meras piezas de artillería: "pensamos en la conveniencia de reforzar el este con algunos tanques angolanos de los que quedaron al oeste del río, de modo que la pequeña reserva situada al este cuente, por lo menos, con 10 ó 12 tanques".⁵

A contrapelo de Castro, los generales cubanos en campaña no querían debilitar su agrupación al este del río Cuito, pese a estar obligados a sostener un perímetro defensivo demasiado largo. Si el enemigo lograba penetrar tales defensas, las tropas gubernamentales angolanas quedarían de espaldas al río, produciéndose una catástrofe con una imprevisible cantidad de bajas.

De ocurrir tal escenario, el sostenimiento de Cuito Cuanavale era impensable; los resultados políticos y morales serían funestos para el gobierno de Angola. No obstante, Castro seguirá quejándose violentamente contra los generales Ochoa y Cintras Frías, planteando que le resultaba incomprensible la lentitud con que se procedía en el área de Cuito Cuanavale. En un lacónico mensaje apunta: "ha pasado una semana entera desde los acontecimientos del 14 de febrero y todavía no se ha pasado al oeste del río más que dos batallones de la 21 Brigada. Quedan del otro lado, según nuestros cálculos, alrededor de 3,500 soldados angolanos, y buena cantidad de técnica que debía haber sido trasladada. Nosotros no nos explicamos bien cómo se transmiten nuestras instrucciones, o simples

puntos de vista, a nuestra gente en Cuito. No sabemos quién es el responsable de recibirlas y de ejecutarlas. Ni siquiera sabemos si esas instrucciones o puntos de vista son conocidos en ese punto. Algo está fallando en la transmisión de las órdenes".⁶

A pesar de que su propuesta había sido rechazada por Castro y su Estado Mayor en La Habana, el general Ochoa, apoyado por sus oficiales en África, decide llevar a la práctica un plan contrario a Castro: mantener una cabeza de puente al otro lado de la ribera, donde tales fuerzas estuviesen bien abastecidas y sostuviesen pocas bajas. Para ello buscó la aprobación del centro militar de los soviéticos y angolanos en Luanda.

Se procede a la extracción de dos brigadas mientras se defendía exitosamente a Cuito con golpes aéreos desde las bases de Menonge. Mientras, se hacía participar en estos combates al batallón de tanques situado en la ribera oeste del río Cuito. Así, cada vez que los sudafricanos y la UNITA se aproximaban, tenían que atravesar los campos minados y soportar el intenso ataque de la artillería emplazada al oeste de la ciudad, reduciendo su avance y quedando como blancos seguros ante los vuelos raspantes de los MiG-23. El general Ochoa demostraba que no sólo era un artífice en el ataque, como sucedió en Etiopía, sino que manipulaba con tacto las posiciones defensivas.

El primero y el 23 de marzo se realizaron los últimos intentos de UNITA y de unidades de la 82 División de Sudáfrica por tomar la cabeza de puente al este de la provincia sureña de Cunene, defendido por la FAPLA y sus auxiliares cubanos. Pese a que los exploradores enviados por el general Cintras Frías habían realizado un gran trabajo, infiltrándose a 20 kilómetros dentro del territorio enemigo para dar mayor precisión a los tiros de su artillería y de la aviación, las fuerzas de UNITA y de África del Sur, con un mayor apoyo blindado, logran llegar a 450 metros de las líneas cubanas.

Es cuando el general Ochoa hace funcionar su reserva, que Castro quería comprometer desde un inicio. La artillería de largo alcance ubicada en dispositivos que le permitían cambiar el tiro de la misma hacia el este o el oeste de Cuito Cuanavale, concedió a las unidades del general Ochoa una mayor concentración del fuego artillero, en un punto preciso y en un momento determinado.

A pesar de que el gobierno de Pretoria había introducido un refuerzo de 6.000 soldados para la eventualidad de que se diese la luz verde para el asalto, el reforzamiento cubano de Cuito Cuanavale puso a las Fuerzas de Defensa Sudafricanas y a las tropas de UNITA en una situación difícil. El

mando sudafricano se había percatado que no podía tomar Cuito con las fuerzas disponibles en la zona.

Con vistas a tomar la ciudad era necesario más refuerzos para lanzar un masivo ataque de infantería frontal, con un alto precio en vidas humanas. Pretoria sabía también que tanto el pueblo sudafricano como los Estados Unidos no apoyarían tal operación.⁷

A estas alturas, el general Ochoa, lejos de sentarse a esperar a que los sudafricanos definieran sus intenciones, ahora que no podían forzar la entrada en Cuito Cuanavale, iba a arrebatarles la iniciativa e imponerles el plan de campaña: un desplazamiento hacia el sur, hacia las mismas fronteras con Namibia, de todo su potencial bélico acumulado.

LA OFENSIVA AL SUR

El movimiento de Ochoa resultará inexplicable y sorpresivo para el enemigo. Savimbi y el mando sudafricano se hallaban desconcertados. Por eso, cuando en abril deciden forzar la caída de Cuito Cuanavale, se encontrarán con las unidades especiales cubanas y las brigadas angolanas, protegidas por el meticuloso minado de los terrenos adyacentes y una sombrilla aérea que impedirán el avance de los blindados y troncharán toda posibilidad de éxito en esta operación.

Al principio se estimaría que esta penetración más al sur de Cuito Cuanavale era sólo un masivo flanqueo en la retaguardia sudafricana que rodeaba a Cuito Cuanavale. Pronto se demostró que el general cubano había apuntado más profundo: desgastar al enemigo en sus intentos de tomar Cuito, y lanzar sus brigadas hacia el sur por el flanco derecho.

Su audaz concepción enfilaba a iniciar la apertura de todo un nuevo frente de 450 kilómetros de largo en las propias narices fronterizas con Namibia, hacia las bases logísticas de la SWAPO, con el fin de cortar las principales líneas de abastecimientos de UNITA. Se ensamblaba una agrupación saturada de medios antiaéreos con mayor cantidad de blindados y aviones de guerra que los existentes en África del Sur.

En este frente sur Ochoa emplazaría una potente agrupación de 800 tanques y carros blindados, 200 aviones de combate reforzados con artillería y un equipo antiaéreo muy avanzado, 40.000 soldados cubanos de línea, entre ellos unidades de la División 50, la más aguerrida del ejército cubano, la cual había operado con él en su campaña de Etiopía. Estas fuerzas se completaban con 60.000 soldados angolanos y 10.000 combatientes de la SWAPO.

El 6 de marzo, el general Ochoa responsabiliza al general Llorente

con la defensa de Cuito Cuanavale y determina que los generales Cintras Frías y Patricio de la Guardia se hagan cargo de la dirección operativa del nuevo Frente Sur. A Cintras Frías dará instrucciones de iniciar el avance desde el enclave de Lubango.

Las tropas de asalto, bajo el mando del general Patricio de la Guardia, que había traído consigo Ochoa comprendían 2.000 soldados tipo rangers, 200 pilotos experimentados y 2.000 artilleros. A la misma se habían sumado pilotos y técnicos soviéticos; el número de efectivos se elevó a 60.000 con la llegada de un nuevo contingente germanoriental de expertos en comunicaciones. El propio Castro revelaría la cifra de cubanos en este nuevo Frente Sur: "aproximadamente 40 000 soldados cubanos se movían en el sur y se preparaban para esas batallas decisivas".⁸

El golpe maestro de Ochoa y sus generales se hace evidente. La nueva ventaja militar posibilitaba el enfrentamiento exitoso con los sudafricanos, poder taponar la frontera con Namibia, amenazar todo el flanco de las fuerzas contrarias, desestabilizando el poderoso cerco de UNITA y Sudáfrica sobre Cuito Cuanavale, y lanzarse luego a la destrucción de la UNITA. Sólo que ello se había logrado en medio de un choque violento durante meses con Fidel y Raúl Castro, cuyas consecuencias no se resolverían hasta un año después en medio de un Tribunal Militar, que condenaría a muerte al general Ochoa.

Con la iniciativa en el campo de batalla en manos del general Ochoa, era posible que Pretoria considerase seriamente una solución negociada que le permitiese extraer honorablemente sus tropas de Angola en vez de verse obligada a enviar refuerzos y caer en la trampa infernal preparada por el general cubano.

Castro favorecía la solución militar tanto en el caso de UNITA como a la independencia de Namibia por medio de una invasión. Es por ello que este último movimiento del general Ochoa obligará al mandatario cubano en la disyuntiva de aceptar las negociaciones pacíficas.

Era evidente para los soviéticos y para el propio general Ochoa que la guerra resultaba imposible de ganarse totalmente. Por otra parte, Estados Unidos estaba resuelto y ansioso por llegar a algún acuerdo en los conflictos regionales aun a expensas de sus aliados sudafricanos y de la UNITA.

Desde inicios de 1988 se realizaba un proceso de negociación para resolver por vía pacífica no sólo el conflicto de Angola y la independencia de Namibia, sino también el desmantelamiento del *Afrika Korp* castriista en el área. Estas negociaciones habían resultado de las conversa-

ciones entre los presidentes Gorbachov y Reagan. En las mismas participaban Angola, Cuba, y África del Sur; Estados Unidos fungiría de arbitro, y la URSS mantendría una presencia para servir de contacto. La llegada de estos contingentes y su desplazamiento al sur se produjo precisamente en vísperas de la reunión cuatripartita celebrada en Londres entre Angola, Cuba, Estados Unidos y Sudáfrica para negociar la paz en el África Austral. La delegación angolana que participó en estas negociaciones desconocía tal desembarco.

El canciller soviético Eduard Shevernadze se refirió al problema angolano durante una entrevista en Washington con el Secretario de Estado norteamericano George Schultz, expresando que la URSS era flexible en cuanto a la presencia cubana y soviética en Angola y que sólo faltaba que Castro accediera a la retirada.

Por su parte, el presidente angolano aceptaba la propuesta norteamericana de que la independencia de Namibia debía estar ligada al desmantelamiento de las tropas cubanas, que debía efectuarse en un período de dos años. Las conversaciones en Inglaterra el 3 y 4 de mayo mostraron diferencias de opiniones entre los cubanos y los angolanos, particularmente entre el alto funcionario Jorge Risquet y el canciller angolano Alfonso Van Dunem. Las posteriores negociaciones de Londres, El Cairo y Nueva York tendrían lugar bajo la enorme presión que estaba ejerciendo la movida militar cubana hacia el sur.

Cuando era claro que el sorpresivo desplazamiento de batallones y logística, ordenada por el general Ochoa y llevada a cabo por los generales Cintras Frías, Patricio de la Guardia y Llorente había sido un éxito, abriendo un nuevo frente en el sur e introduciendo una espesa cortina de radares y coherería antiaérea cerca de Namibia, el encargado de la política de Castro hacia África y Medio Oriente, Risquet, partió hacia Moscú para sostener conversaciones con el jefe del Departamento Internacional del Partido Comunista soviético, Anatoli Dobrinin.

Era evidente que los generales Ochoa y Patricio de la Guardia tenían la superioridad en blindados y también en el aire, y que lo que habían organizado en el sur no era una mera fuerza de contención, sino un dispositivo capaz de perforar en el primer golpe cualquier dispositivo que los sudafricanos amontonasen en la frontera con Angola.

A pesar de las protestas de Castro, el general Ochoa trasladaría el nuevo Estado Mayor de Cuito Cuanavale a la ciudad de Lobango. Fueron nominados por Ochoa, al lado del general Cintras Frías, los generales cubanos Tomashevich y Patricio de la Guardia. Se inicia un período muy

importante y crítico en que el papel de la exploración determinaría la seguridad del avance cubano hacia el sur. Castro reaccionó estableciendo comunicaciones cifradas automáticas directamente con el general Cintras Frías en el Frente Sur, con el fin de circunvalar al general Ochoa y poder manejar esta otra operación.⁹

Entonces comenzará una nueva batalla entre las unidades de exploración cubanas y las sudafricanas, y paralelo a ello, un nuevo conflicto entre Castro, que insiste en mecanizar la exploración, y el general Ochoa que decide mantenerla a pie. La exploración en vehículos propugnada por Castro presentaba la desventaja de ser detectada con rapidez en las sabanas sufeñas y de resultar muy vulnerable a la aviación sudafricana. El general Ochoa no sólo buscaba la seguridad de sus movimientos sino que evitaba separar demasiado la vanguardia exploratoria del grueso de sus fuerzas.

Se haría evidente que Castro quería la guerra, tratando de provocar que los sudafricanos rompieran las negociaciones, lo que se haría casi posible a partir del despliegue cubano en el nuevo Frente Sur. Lo único que se interpondrá al sueño de Castro es la figura de Ochoa y sus generales en campaña que, por el contrario, buscaban adquirir una posición militar que obligase a las partes a la negociación, evitando más víctimas cubanas en una contienda sin fin.

El 13 de mayo de 1988 se celebra en el Congo Brazzaville una reunión entre Angola y Sudáfrica en lo que se consideraría una ronda especial de negociaciones. En ella, el desmantelamiento del fuerte contingente cubano de Angola sería precisamente la principal petición del canciller sudafricano, quien se mostraría preocupado ante la peligrosa aproximación de las tropas cubanas a la frontera sur.

Alrededor del 20 de mayo, fuentes oficiales cubanas en Washington apuntaban que La Habana no deseaba la posibilidad de que sus fuerzas operasen en territorio de Namibia. Las fuentes también señalaban que los soldados antillanos estaban psicológicamente preparados para cruzar dentro de Namibia en persecución de las unidades del África del Sur.

La posición más específica de los soviéticos la daría el periodista M. Ponomarev, quien el mismo 20 de mayo escribía en el rotativo *Krasnaya Sveza* acerca del apoyo internacionalista de Cuba y de la URSS a los angolanos, justificando la razón por la cual se debía negociar con Pretoria. Asimismo, el periodista explicó que debido a la extensión de la intervención y apoyo de África del Sur en favor de UNITA, las fuerzas del FAPLA no habían logrado derrotar decisivamente al enemigo y expulsarle fuera

del territorio, aún con la ayuda de los cubanos, resultando esto un estancamiento del conflicto. De acuerdo a Ponomarev, sólo había dos soluciones: una política y otra militar.

Pero ni el propio Castro podría ocultar el éxito del general Ochoa. En un informe militar sin precedentes, ante los líderes del Movimiento de Países No-alineados en La Habana, Castro hablará eufóricamente sobre el avance de su general en una reunión que duraría más de dos horas y a puerta cerrada.¹⁰ En el cónclave, Castro enfatizó como la única solución viable la opción militar y sus implicaciones para África del Sur. Enfatizó que los batallones cubano-angolanos y de la organización insurgente Namibia de la SWAPO habían adelantado 250 kilómetros desde Cuito Cuanavale, estableciendo posiciones a 50 kilómetros de los bordes limítrofes con Namibia. Castro dio por derrotado al enemigo, comparando la actual situación con la de 1975, y añadiendo que una confrontación decisiva y mayor con África del Sur podría ser inevitable.

Castro se ufano de que si los sudafricanos renovaban los combates confrontarían una fuerza militar como nunca antes habían enfrentado. Concluiría diciendo que Cuba podía asumir mayores riesgos militares, añadiendo que si el enemigo buscaba un enconfrontazo sufriría una seria derrota.

LA GUERRA O LA PAZ

En junio, las tropas al mando del general Patrio de la Guardia se aproximaban peligrosamente a la frontera con Namibia. Los campos de aviación más cercanos estaban ubicados en las villas de Lubango y Matala, a 250 kilómetros de los puntos avanzados que se debían alcanzar; ello limitaba el uso de la aviación. Ante tal dilema, el general Ochoa ordena la construcción, a toda máquina, de un aeropuerto cercano a la frontera con Namibia, en la localidad de Cahama.

Ahí comenzó otra proeza, esta vez en labores de ingeniería. El general Ochoa ordenó al general Cintras Frías tomar todos los equipos posibles e iniciar la construcción de pistas, y solicitó de Cuba camiones, bulldózer, cargadores y todo aquello que ayudase al veloz proyecto. A los efectos, junto a la agrupación de tropas se remitiría un extenso contingente para edificar y ampliar pistas, refugios, hangares subterráneos, puestos de mando, puentes, y demás. La construcción del aeropuerto militar en Cahama sería utilizada contra el general Ochoa en el Tribunal Militar que enfrentaría meses después.

En cuestión de semanas, para junio, estaba lista la primera pista, con

sus refugios para los cazas de combate, y se comenzaba la construcción de la segunda pista. La sorpresa para los sudafricanos sería total: no habían previsto que la aviación enemiga dispusiera de una infraestructura cercana a la frontera en tan corto tiempo. Ahora el grueso de los batallones sudafricanos se hallaba anclado ante la masa blindada y la potencia aérea que el general Ochoa había establecido cerca de Namibia, desinflando así en su totalidad la ofensiva de UNITA y Sudáfrica sobre Cuito Cuanavale.

Las fuerzas de UNITA y de Sudáfrica dentro de Angola se hallaban atrapadas entre dos muelas acorazadas, y cualquier irrupción sudafricana desde Namibia sería muy costosa al tener que cruzar por la masa de radares, tanques y cohetes de los generales Patricio de la Guardia y Cintras Frías. Sin dudas, esta táctica evitó la caída de Cuito Cuanavale a manos de los sudafricanos, que no sólo hubiese dado cuentas de las mejores unidades de Luanda, sino que hubiese puesto en peligro la seguridad de todo el cuerpo expedicionario cubano en Angola.

El 7 de junio, Castro envía al general Ochoa el siguiente cifrado, cuyas instrucciones, de llevarse a efecto, indudablemente hubiesen provocado la generalización del conflicto en todo el sur y el rompimiento de las conversaciones de paz: "noticias sobre posible golpe aéreo sorpresivo sudafricano sobre tropas cubano-angolanas no deben ser subestimadas, tienen cierta lógica; tener listo contragolpe con todos los medios aéreos posibles para la destrucción total tanque de agua y transformadores de Ruacana (la represa), que debe llevarse a cabo tan rápido como sea posible [...] deben elaborarse planes para golpear también Ochicata y bases aéreas próximas [...] habrá que utilizar para ello el aeropuerto de Cahama, todo lo que admitan las circunstancias; no esperar órdenes para actuar... respuesta debe ser fulminante y rápida".¹¹

Castro le enviará además una carta al presidente de Angola, Dos Santos, donde le informaba que disponía de informes de inteligencia que aseguraban cómo los sudafricanos estaban planeando un golpe aéreo masivo, sorpresivo, sobre la agrupación de tropas angolano-cubanas al sur de Angola.

"Esta información tiene cierta lógica, si se toma en cuenta la desesperación de los sudafricanos ante las derrotas y fracasos que han sufrido, tanto en el campo militar como diplomático [...] podrían tratar de dar un golpe de suerte para cambiar la correlación de fuerzas, utilizando la aviación, para sufrir el menor número de bajas blancas [...] a los soviéticos les hemos comunicado las informaciones de inteligencia, y que habrá respuesta rápida e inmediata a cualquier golpe aéreo sorpresivo y masivo

del enemigo".¹²

En dos palabras, Castro estaba sentando la premisa con todas las partes implicadas de que, por un lado, podría estallar un conflicto a partir de un incidente en el Frente Sur, y que por el otro existía la posibilidad de que Cuba ordenase dar un fuerte golpe en el norte de Namibia. Castro no contaba con el hecho que ni el presidente angolano, Dos Santos, ni los jefes militares cubanos en Angola se dejarían tentar por estas consideraciones.

Por su parte, el general Ochoa adoptaría medidas rigurosas —todas defensivas— de protección a las tropas en sus refugios, poniendo en alerta a todos los medios antiaéreos, especialmente al amanecer y al atardecer. Asimismo, hizo descender un regimiento bajo el mando directo de Patricio de la Guardia para fortalecer la base aérea de Cahama. La alarma cundió en Pretoria. El canciller sudafricano Pieter Botha, apuntó que esta acumulación bélica causaba serios disturbios en el balance de fuerzas en la región y podría hacer peligrar la seguridad de todo el subcontinente.

Desde La Habana todo se iba conformando para obstaculizar el éxito de las negociaciones. Las conversaciones del 26 de junio en El Cairo, donde participó Risquet por la parte cubana, estuvieron al borde del colapso por instrucciones de Castro. Solamente la intervención de la Unión Soviética, a través del funcionario Vladim Vasev, pudo lograr que las delegaciones de Cuba y del MPLA retornasen a la mesa de negociaciones.¹³

El 27 de junio, una fuerte columna sudafricana apoyada por tanques y artillería sorprende cerca de la represa de Calueque a una fuerza combinada cubano-angolana, ocasionándole alrededor de 200 bajas. De inmediato, el general Ochoa ordena un golpe aéreo masivo contra todas las posiciones sudafricanas en esa área. La operación aérea logra burlar el sistema de defensa sudafricano equipado con cohetes Cactus y Tigercat.

Pero Castro no está conforme con la situación y exige a su general que propine un fuerte ataque aéreo contra los campamentos, instalaciones militares y personal sudafricano ubicado en la hidroeléctrica de Ruacana. Se ordena que se instruya un personal cubano especializado a envenenar las aguas potables de la represa. Asimismo le comina a que se prepare para atacar todas las bases enemigas en pleno territorio de Namibia. Los generales Ochoa, Patricio de la Guardia y Cintras Frías, por el contrario, dejan disolver la situación, para gran irritación de Castro.

En La Habana era evidente que el general Ochoa nuevamente hacía caso omiso a Castro, y que su objetivo en el sur era adquirir ganancias estratégicas y consolidar su presencia a lo largo de la frontera con

Namibia antes de que el invierno del sur (junio-agosto) detuviese las operaciones; y lograr una posición que sólo en última instancia le permitiese entablar la lucha a partir de la primavera del sur (septiembre). Los más importantes jefes militares y de inteligencia, incluyendo al propio ministro de las FAR, Raúl Castro, al jefe del EM, general Ulises Rosales, y al grueso del alto mando, visitarían al general Ochoa en el teatro bélico para felicitarle en persona. Pocos meses después, ese mismo grupo pediría su pena de muerte. El propio Castro se referiría de forma encomiástica al hablar sobre esta finta táctica de su general estrella: "la última etapa de la guerra de Angola fue en realidad una gran proeza, una extraordinaria proeza".¹⁴

El acuerdo de la reunión de Nueva York del 13 de julio consideraba el establecimiento de principios para el logro de la paz en la región sudoeste del África, aceptándose, al menos en forma teórica, la Resolución 435/78 de la ONU, elecciones libres en Namibia, la reubicación de las fuerzas cubanas hacia el norte, la verificación de ese movimiento, y la no-interferencia en los asuntos internos de Angola y África del Sur.

Cuando las conversaciones cuatripartita de paz respecto a Angola parecían llegar a su fin, un cable cifrado de Castro al general Ochoa reflejaba que en los criterios del mandatario cubano la opción militar continuaba siendo prioritaria: "las negociaciones se han estancado, las exigencias sudafricanas son inaceptables. Como ya en Brazzaville se habían hecho las concesiones máximas, en Nueva York mantuvimos posiciones inflexibles. Aunque se habla de nuevas reuniones en Brazzaville no hay que prestar mucha importancia al asunto: hay que prepararse [...] las presas de Calueque y Ruacana deben estar preparadas para ser voladas totalmente si el enemigo ataca nuestros destacamentos avanzados".¹⁵

A pesar de las airadas protestas de Castro, el general Ochoa decide acuartelar las tropas para la estación de lluvia que se le viene encima. En las zonas de Ruacana y de Calueque sólo dejará algunos destacamentos, retirando hacia el norte al grueso de sus soldados y la cohetaría antiaérea cerca de la línea establecida entre la base aérea de Cahama y el poblado de Zangongo. Expresa la viuda de Ochoa lo siguiente: "el acuerdo político en Angola se veía venir, pero Fidel se empeñó en proseguir los combates".¹⁶

Castro presionaba por una estrategia militar que provocase a los sudafricanos a la guerra en las cercanías de la frontera con Namibia para poder dismantelar las conversaciones de paz. Por el contrario, el general

Ochoa procedía con cautela, consolidando sus defensas, hecho que convenía a Pretoria de lo costoso que sería un conflicto armado. Esto possibilitó los acuerdos de paz que luego dieron paso a la independencia de Namibia y a la salida de las tropas cubanas y sudafricanas de Angola. Eran dos concepciones militares con dos objetivos políticos diferentes.

La mitología de Castro ha descansado en mantener la imagen de único triunfador militar a los ojos del pueblo. Las glorias y victorias del general Ochoa en África, así como la retirada de Angola, representaban un golpe rudo tanto a esa imagen de líder infalible, como a su política internacionalista. Indudablemente, la capacidad de maniobra de Castro en el Tercer Mundo descendería tras estos acuerdos de paz obligados por las grandes potencias. Esto se agravaría con la nueva política soviética de contraerse de los salientes peligrosos del Tercer Mundo.

En la opinión de Castro, el más brillante de sus generales estaba contribuyendo no sólo a minar su prestigio personal sino a desarmar los elementos imprescindibles para la compulsión política doméstica y su estructura de poder. El general Ochoa pagaría el desafío con su vida.

Juan F. T. R. D.

Bonaparte,

nació en
Manzanillo,
Cuba, en 1942.

Graduado en la Universidad
de La Habana en Derecho
Diplomático y Consular, así
como en Historia.

Premio **UNEAC** 1978 por el
ensayo **África, una**
reinterpretación histórica.

Premio Historia de la
Sociedad Cubano-Árabe 1979
con la obra **La Arabia Félix.**

Ha publicado: **Gastro,**
subversión y terrorismo en
África (1988), **Juicio a Fidel**
(1989), **El último comunista**
(1992), y su libro sobre filosofía
de las ciencias **Paradigmas y**
Fronteras, se halla en prensa.

Ha sido colaborador
constante en numerosas
revistas y periódicas.

